

# CRISTIANIDAD

---

**Hora decisiva**

**Una ojeada a los Radiomensajes Navideños de Pío XII,  
en relación con el de 1952**

**Del carnet de un técnico**

**Optimismo nuclear**

**No nos entendemos ni nos entenderemos**

**Acta notarial que destruye una falsa leyenda**

**¿La unidad del mundo... tentación para Israel?**

---

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Precios de suscripción conjunta

A **CRISTIANDAD** y **MOMENTO** (Semanao gráfico) . 315 pesetas

A **CRISTIANDAD**, **MOMENTO** y **LA FAMILIA**. . . 350 pesetas

¿Has pensado que el mensaje de Fátima es dolor y ansiedad de María por la suerte de sus hijos?

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

**Aymerich y Amat**

SOCIEDAD ANONIMA



Almacén y Despacho:  
Alcazar de Toledo, 50

Teléfono 2344

TARRASA

*Rómulo Torrents Albet*

SOCIEDAD ANONIMA

Papel y pastas filtro «ALBET»

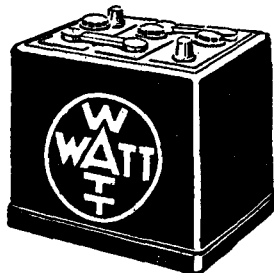
Papeles pergamino y embalaje

Diputación, 216 - Teléfono 23 40 84 - BARCELONA

FABRICA DE TEJIDOS

de

**J. B.**



**TALLERES WATT**

JUAN COMAJUNCOSAS

SERVICIO ELECTRICO DEL AUTOMOVIL  
RADIO Y BOBINAJES

Córcega, 298 - Teléf. 27-62-28  
(entre Paseo de Gracia y Rambla de Cataluña)

BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7,50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIAL:

*Hora decisiva*, por Juan Roig Gironella, S. I. (págs. 61 y 62).

### PLURA UT UNUM:

*Una ojeada a los Radiomensajes Navideños de Pío XII, en relación con el de 1952*, por J. M. Martínez Marí (págs. 64 a 66).

*Del carnet de un técnico*, por Fraxinus Excelsior (págs. 66 y 67 y 77).

*Optimismo nuclear*, por Ramón Orlandis, S. I. (págs. 68 a 71).

### EL BIELDO Y LA CRIBA:

*No nos entendemos ni nos entenderemos*, por J. Ortiz Urbina, S. I. (págs. 72 y 73).

*Acta notarial que destruye una falsa leyenda*, por J. Múnera, S. I. (págs. 73 y 74).

### TRIBUNA LIBRE

*¿La unidad del mundo... tentación para Israel?*, por E. Portillo Casas (pág. 75).

### DE ACTUALIDAD:

*De la quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 76 y 77).

*De la quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 78 a 80).

### ANEXOS

Alocución de Su Santidad al Consistorio Secreto para el nombramiento de nuevos Cardenales. - Discurso de Su Santidad a los fieles de la Parroquia romana de San Sabas, al aproximarse el XXV aniversario de la misma. - Discurso de Su Santidad a los peregrinos de las diócesis de Los Angeles y Nueva York, que acompañaron al nuevo Cardenal J. Francisco Mc. Intyre en su audiencia privada con el Papa. - Discurso de S. S. a las delegaciones y representantes del clero, Acción Católica y fieles de Francia, presentes en Roma con motivo de la promoción de nuevos Cardenales, Arzobispos de París y Mans. - Discurso de Su Santidad el Papa a las nutridas peregrinaciones de las diócesis de Munich y Espira, llegadas a Roma junto con representaciones de la República Federal Alemana y del Gobierno bávaro para acompañar al nuevo Cardenal de la Iglesia, José Wendel, Arzobispo de Munich y Frisinga.



## Hora decisiva

Es un hecho histórico, que frecuentemente en los períodos de las mayores convulsiones, ha suscitado Dios en la Iglesia a hombres y movimientos, que han venido a ser un refuerzo providencial para la causa del bien y de la verdad.

Por ejemplo el siglo XVI, siglo en que se separaba de la Iglesia media Europa proclamando una "reforma" falsa, suscitó Dios en su Iglesia una verdadera legión de tales y tantos prodigios de santidad, que pocas veces se han encontrado reunidos en un solo siglo.

Con ello no sólo daba un mentís a la falsa reforma, sino que manifestaba la inexhausta renovación de vitalidad sobrenatural, que la Iglesia lleva en sí aun en los siglos de mayores crisis, debida a la asistencia y acción del Espíritu Santo.

Citemos algunos nombres de esta legión providencial de la verdadera Reforma del siglo XVI: S. Salvador de Horta, S. Ignacio de Loyola, S. Juan Leonardi, S. José de Calasanz, Santa Teresa de Jesús, S. Juan de la Cruz, San Cayetano, S. Pedro de Alcántara, S. Francisco Javier, S. Francisco de Borja, S. Felipe Neri, S. Luis Gonzaga, S. Roberto Belarmino, S. Pedro Canisio, S. Juan de Dios, Beato Juan de Ávila, Sto. Tomás de Villanueva, S. Estanislao de Kostka, Santa María Magdalena de Pazzis, San Francisco Caracciolo, S. Francisco de Paula, S. Pascual Baylon, S. Francisco de Paula, S. Camilo de Lellis, S. Félix de Cantalicio, Beato Fabro, S. Antonio María Zaccaría, Beato Juan de Ribera, S. Fidel de Sigmaringa, y tantos otros que forman la pléyade luminosa de santos de este siglo de convulsiones trágicas.

Precisamente este modo de proceder de Dios con su Iglesia, que suscita grandes remedios ante los grandes males, nos hace cobrar una fundada esperanza de que también en nuestro siglo, cuando ha llegado la pobre humanidad a extremos inauditos en toda la Historia (como es el ateísmo de Rusia públicamente organizado, y extendido a millones de hombres), está Dios preparando insospechados y providenciales remedios, que aceleren más la venida de su Reino de verdad, de vida, de santidad, de amor y de paz.

No nos digan que con esto somos infundadamente optimistas, porque es el mismo Sumo Pontífice Pío XII, quien nos traza este camino esperanzador; y todos los católicos conscientes (y aun con frecuencia los no-católicos) miran a este faro de luz para ver claro en medio de la noche. Fué en la víspera de Navidad de 1940, en medio de los inmensos males de la guerra, entonces todavía de resultado muy incierto, cuando nos dijo Pío XII (lo mismo que en tantas otras ocasiones han hablado los Sumos Pontífices) cómo ha de proceder hoy día el católico, consciente de su Fe: "Se mantendrá igualmente lejos tanto de un infundado optimismo, que no tenga en cuenta la realidad, como de la tendencia, todavía menos apostólica, que inclina a un pesimismo perezoso y deprimente. ¿No sabe por ventura que la vida y la acción de la Iglesia, lo mismo que la vida y la acción del Redentor, están siempre con asechanzas por parte de los esbirros de la recelosa e inquieta potencia de Herodes? Pero tampoco olvidará que la misteriosa estrella de la gracia resplandece en el cielo,

## EDITORIAL

y volverá a resplandecer a las almas que se acercan anhelantes al pesebre del Niño Dios, para conducir las desde el error, a la verdad; desde la senda desviada, a la Fe en Cristo Salvador. Consciente de la tenebrosa audacia del mal, que se desborda en esta vida, el verdadero seguidor de Cristo, siente en sí mismo el vivo aguijón de una mayor vigilancia, tanto sobre sí mismo, como sobre sus hermanos que están en peligro. Estando seguro como está, de la promesa de Dios y del triunfo final de Jesucristo sobre sus enemigos, y de su Reino, se siente interiormente robustecido contra desilusiones y fracasos, contra derrotas y humillaciones, y puede comunicar igual confianza a todos aquellos a quienes se dirige en su ministerio apostólico, haciéndose así su baluarte espiritual; y entretanto da ánimos y ejemplo a todos los que están tentados a ceder y desanimarse frente al número y poder de los adversarios." (Act. Apost. Sed. XXIII (1941) 7.)

Estas palabras fueron pronunciadas en plena guerra. Y al terminar, como si empezasen efectivamente a cumplirse, fueron tales las circunstancias, que ayudaron no poco a que se produjera en el mundo (con la cooperación de la gracia, que se vale de la naturaleza y la eleva) un gran movimiento de masas hacia el Reinado del Corazón de Jesús.

Este movimiento de masas tuvo a un hombre, que precisamente anunciaba a las multitudes que levantasen su corazón y su esperanza, porque habían de trabajar para un Mundo Nuevo, que bajo la inspiración de la doctrina de Jesús, sería un mundo mejor.

No he de decir quién es el P. Lombardi, apóstol de esta Cruzada, ni cuál es la resonancia mundial que en las más diversas naciones de Europa y de América ha hallado su mensaje: todo el mundo lo conoce.

Lo que sí, desearía hacer notar, es que este gran y esperanzador movimiento encaja maravillosamente dentro de todo lo que ya sabíamos y esperábamos: ya se inicia en masa la proclamación de un trabajo decidido, universal y unificado para que venga a nosotros el Reino del amor, el Reino del Corazón de Jesús.

Naturalmente esto no excluye el trabajo, ni la lucha; tampoco excluye que el P. Lombardi dé también razones y demostraciones racionales, que por su parte inclinan asimismo a esperar: "hoy más que en otros tiempos la masa entera del género humano está en condiciones de ver en Jesús al supremo bienhechor para los problemas que le tocan más de cerca; tiene, pues, o tendrá pronto hacia su doctrina, hacia su ideología, una disposición nueva, sumamente prometedora". Así dice en su libro "Para un mundo nuevo" (cap. II, número 4, pág. 67); y es de advertir que hasta dando a estas demostraciones racionales solamente "una probabilidad grandísima, pero nunca una certeza infalible" (capítulo II, número 1, pág. 62), ya tenemos lo que nos basta para asociar este prencio a nuestras ya fundadas esperanzas en las palabras de misericordia del Corazón de Jesús, para confiar que se avecinan horas decisivas para el Reinado de Jesús en el mundo.

No son inverosímiles, ni inauditos, los cambios colectivos de actitud o de orientación, que a veces se producen en pocos años: el Japón de antes de la guerra, por ejemplo, oponía a la Fe católica un valladar infranqueable, que era el fanatismo con que las masas tenían por Dios a su Emperador, y como cosa de honor nacional, su culto. Pero con la súbita desgracia ha cambiado totalmente la disposición de estas masas, que se abren hoy día esperanzadas a la luz de la Fe. ¿Qué pasaría, pues, el día en que el comunismo ruso (tanto si antes hubiere precedido una guerra, como si no) se hundiese, y perciese con él la espantosa tiranía sobre estos millones de hombres que mantiene esclavizados, y desapareciese también con ello el espejismo que ejerce

sobre otros millones de ilusos marxistas de todas clases, que le prestan oídos en las más diversas naciones del mundo?

Estas masas, de repente desengañadas, difícilmente podrían volver a las mentalidades procedentes del liberalismo, que no les ofrecen suficientes garantías de una progresiva mejora y justicia social; tampoco podrían permanecer en el marxismo ruidosamente fracasado; por tanto, ¿no sería obvio que estuviesen muy especialmente dispuestas a acoger y escuchar a los emisarios del Mundo Nuevo?

En nombre de Jesús les presentarían una doctrina que "contra el liberalismo", 1.º les ofrece una autoridad social firme, como radicada en Dios, no en "pactos sociales", ni en convenciones humanas; 2.º les ofrece una protección al afirmar que la propiedad tiene una función social, lejos del cómodo "dejar hacer" liberal; pero les presentaría también una doctrina que "contra el socialismo marxista", 1.º les ofrece una verdadera defensa contra la tiranía social, al reconocer en el individuo y en su libertad cristiana, las consecuencias obvias del cristianismo vivido con plenitud; 2.º les ofrece una firme defensa del derecho natural de propiedad, con el ahorro e iniciativa individuales que el socialismo hace imposibles.

Ahora bien, ¿no es probable que la tiranía marxista del comunismo ya tan prolongada, y que tiene en su negro haber tantos ríos de sangre inocente, no vaya a durar siempre con sus violencias y persecuciones?

Por otra parte coincide muy bien con esta visión la que nos ofrece la historia postrenacentista, período por el que ha proseguido durante varios siglos la trayectoria del ensoberbecimiento del hombre frente a Dios: estos períodos históricos nacen con virulencia, llegan a un apogeo de esplendor, y luego con la decadencia y desintegración mueren. Nació con el Renacimiento esta ansia de emancipación del hombre, que quiso prescindir de Dios para levantar su Babel mundana: Lutero llevó la autonomía a la autoridad religiosa; la Revolución francesa la extendió a la autoridad civil, al derecho y de ahí pasó a la propiedad; Kant la consumó apoyando el encumbramiento cientista, como si el mundo de la verdad girase alrededor del hombre.

Hoy día, empero, esta mentalidad está en derrota: el hombre ve sus límites en la ciencia, los ve en el espacio y en el tiempo, los ve en el racionalismo filosófico, que ha ido lógicamente a desembocar en el relativismo escéptico más deprimente, en la angustia y en el sentimiento trágico de la vida.

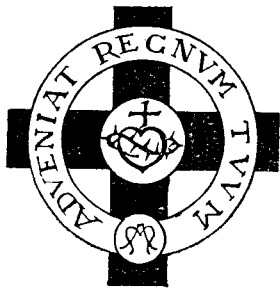
¿No es, pues, un nuevo indicio, que en convergencia admirable nos señala con el ocaso de un ídolo o falso sol, la aurora en oriente, de un nuevo día?

Y por si todo esto fuera poco, el mismo Sumo Pontífice en nuevas alocuciones muy recientes, que todos recordamos, ha nombrado, también él, este Mundo Nuevo que auguramos y esperamos, sea tan largo como Dios quiera el período de espera y de lucha que aún nos queda por pasar.

Una cosa sabemos, y es que el clarinazo de alerta que nos viene por medio del P. Lombardi, el "micrófono de Dios", según le llama el pueblo italiano, ha de encontrar a todos los católicos de buena voluntad, dispuestos a empeñarse a fondo, a unirse con amor en sus actividades, a esperanzarse para una grandiosa lucha, que a nadie puede perjudicar, sino sólo a nuestros egoísmos, rencillas y prevenciones; pero cuyo fruto será el restablecimiento y el reinado del amor.

"El incendio del sumo amor [nos dice de nuevo Pío XII, "Act. Ap. Sed." XXXV (1943) 170] que arde en ese Corazón Divino, indique el camino de la verdadera paz, a un mundo en guerra, como "columna ignis per noctem!", "columna de fuego en medio de las tinieblas de la noche!"

Juan Roig Gironella, S. J.



## El Apostolado de la Oración, síntesis de cuidado Pastoral y escuela de formación apostólica

### ADVERTENCIA SOBRE ESTA SECCIÓN

Quien haya seguido atentamente nuestra Revista y haya comprendido la íntima razón de ser de su actitud y del "criterio sobrenatural" que la anima, comprenderá sin duda por qué **CRISTIANDAD**, a pesar de no ser publicación específicamente piadosa sino "social" y de no tener por tanto ninguna relación propiamente institucional con el Apostolado de la Oración, ha considerado sin embargo sumamente adecuado a su propio objeto el dedicar habitualmente esta sección (que, alternando con el comentario a la Intención Pontificia, aparecerá el día 15 de cada mes) a difundir la doctrina y el espíritu de aquella Asociación piadosa. Se dará así continuidad al intento ya muchas veces expresado en nuestras páginas y de modo especial en el número de primero de noviembre del pasado año 1952, de

llamar la atención de nuestros lectores sobre la especialísima actualidad para nuestro tiempo del espíritu propio del Apostolado.

Trataremos por lo general en ella, de acuerdo con el carácter de nuestra Revista, de poner sobre todo de manifiesto la trascendencia social de aquel espíritu, recurriendo para ello a las fuentes de su doctrina y principalmente a las obras del padre Enrique Ramière, S. I.

Hemos creído sin embargo oportuno, en el presente número, esclarecer previamente un punto de suma importancia para comprender la naturaleza misma de aquella Asociación piadosa, fundándonos para ello en algunos documentos emanados de la misma Dirección General, y en el texto de los nuevos Estatutos.

### La actividad apostólica del apostolado por la oración

#### El ejercicio del Apostolado de la Oración.

«Esta Asociación se llama «Apostolado de la Oración» ciertamente porque en ella se ejerce el apostolado principalmente por la oración de sus asociados. Los socios del Apostolado, en efecto, como miembros del Cuerpo de Cristo hacen suyas todas las intenciones, los intereses y deseos del Divino Corazón y para que se cumplan ofrecen generosamente todas sus oraciones, obras y sufrimientos.»

Para comprender la naturaleza de esta oración conviene atender a la definición dada por los nuevos Estatutos sobre el fin del A. de la O.; en ella se dice que sus miembros:

«Con oración y sacrificio apostólicos, trabajan para edificar el Cuerpo Místico de Cristo, es decir, para propagar su Reino en el mundo; y para esto... oran y ofrecen sacrificios según las intenciones del Corazón de Cristo, no sólo rezando ciertas fórmulas, sino ofreciendo toda su vida con Cristo a Dios Padre.»

«La oración propia del Apostolado no es, pues, una oración cualquiera, sino una oración peculiar, apostólica: que consiste en una oblación en unión con el Corazón de Cristo con espíritu apostólico y reparador, Oración, pues, que no sólo impetra la gracia para el prójimo, sino que lleva al que la practica, por la íntima unión con Dios, a su perfección espiritual, según el espíritu de la devoción al Corazón de Jesús.»

Por ello esta devoción es esencial al Apostolado; y el ejercicio de la oración propia de éste, si es bien comprendido, «constituye una verdadera consagración al Corazón de Jesús».

Este apostolado por el ejercicio de la oración y el sacrificio apostólico, es el deber de todos los asociados. El ofrecimiento cotidiano en que se concreta su práctica es, según se precisa en los Estatutos, «lo único que se exige de todos para ser miembros de la Asociación» (núm. 6).

#### ¿Tiene el Apostolado una actividad apostólica propia?

Supuesto lo dicho, podría formularse esta cuestión:

«¿Tiene el Apostolado de la Oración en sí mismo, una acción apostólica propiamente dicha, distinta del ejercicio mismo de la oración, que no salga fuera de su ámbito propio, y que los Directores y sus auxiliares puedan ejercer legítimamente dentro del Apostolado y según su propia misión?»

#### El Apostolado de la Oración no es sólo una asociación o liga de oraciones.

Para dar respuesta a esta cuestión atendamos antes al siguiente comentario de la Dirección General acerca de los nuevos Estatutos:

«Según la mente del Sumo Pontífice se encuentra en el A. de la O. un programa de formación espiritual y ascética para los seglares en orden a su sólida preparación para el apostolado en la Acción Católica y demás obras apostólicas.

«Precisamente en este sentido espera mucho el Santo Padre del A. de la O. y acerca de este oficio suyo apenas puede decirse más que lo que escribió en su carta aprobatoria:

«Abrigamos la esperanza cierta de que esta Asociación, lejos de impedir o usurpar los oficios de otras obras apostólicas, las eleva más bien a un grado más alto de perfección, infundiendo a todas el espíritu de santidad y amor a Dios y a los hombres que florece continuamente en el Corazón de Jesús»...

«Y precisamente por este oficio recomienda el Papa el A. de la O. a la benevolencia de los Obispos. Y hay que atender bien a esto: Esta vehemente recomendación no es dada al A. de la O. entendido de cualquier forma, sino en aquella —que ha sido descrita y definida en los nuevos Estatutos— según la cual presta a los fieles una norma perfectísima de vida cristiana y contiene una como síntesis o regla compendiaría de cuidado pastoral.

«En otras palabras: El A. de la O. no debe ser promovido solamente como una liga de oraciones, sino como una Obra que llevando a los fieles a la oración y al sacrificio apostólico les ofrece una plena y perfecta formación espiritual para cooperar en las obras apostólicas.»

#### ¿Cuál es la actividad apostólica propia del Apostolado de la Oración?

Así, pues, al Apostolado de la Oración: No le compete emprender por sí mismo cualquier género de actividades apostólicas, pero sí tiene como oficio y acción propia cuanto conduce a fomentar y promover la vida interior y el celo apostólico, al llevar a los fieles a la oración y al sacrificio en el espíritu de la devoción al Corazón de Jesús.

Porque es evidente que el A. de la O. debe procurar que se practique por sus miembros más perfectamente posible aquella oración y, por lo mismo, le compete como actividad propia:

«El propagar la oración apostólica y reparadora, el instruir a los socios acerca de la naturaleza, fin y elementos esenciales del A. de la O. y de cada una de sus prácticas, el formar bien a los asociados en el ejercicio de aquella oración y en el espíritu de la consagración y devoción al Corazón de Jesús, el fomentar en ellos el deseo de perfección; en resumen, el educar al pueblo cristiano en el espíritu de la devoción al Corazón de Jesús.»

Mientras el ejercicio de la oración es el deber esencial de todo socio del Apostolado, la propagación de este mismo ejercicio en el sentido indicado es precisamente la misión confiada a los Directores y también a sus auxiliares llamados Celadores. Estos, en efecto, son definidos en los nuevos Estatutos como «aquellos socios que están preparados para cooperar en la propagación del A. de la O. y sus obras, y son admitidos para ello por el Director. Su oficio es reclutar socios y formarles en el espíritu del A. de la O.» (núm. 7).

Compete así a los Celadores, como auxiliares de los Directores, una magnífica actividad apostólica. Precisamente aquella por la cual el A. de la O. merece ser considerado como «una verdadera escuela de formación apostólica». Porque, en efecto, el A. de la O. al alimentar en sus socios y promover la vida interior y estimular e instruir su celo «contribuye en gran manera a fomentar y hacer más fructíferas la Acción Católica y las demás obras que prestan ayuda auxiliar en el apostolado de la Iglesia» (núm. 9).

# UNA OJEADA A LOS RADIOMENSAJES NAVIDEÑOS DE PÍO XII, EN RELACION CON EL DE 1952

## I

### LAS IDEAS DIRECTRICES DE LOS ANTERIORES RADIOMENSAJES

#### • Presagios y realidades

**P**ARA comprender mejor el Mensaje de Navidad último y relacionarlo con el pensamiento pontificio del cual, en definitiva, no es más que un fragmento, conviene que recapitemos brevemente cuáles fueron las ideas directrices de los anteriores radiomensajes navideños de Pío XII, invitando al lector a estudiarlos íntegramente.

Desde el año 1939 en que estalla el conflicto mundial y en que fué elevado Su Santidad Pío XII al solio pontificio, los distintos radiomensajes son un índice de los deseos, las esperanzas, las consignas y los temores que a medida que la humanidad avanza en su curso histórico, van ocupando la mente y el corazón del sucesor de Pedro.

1. — En los radiomensajes de los años 1939, 40 y 41 se sientan las premisas para un nuevo orden internacional, ya que la guerra ha sacudido violentamente el armazón inestable que antes existía. En 1939 dice el Papa:

*“la indecible desgracia de la guerra que Pío XI preveía con inmenso y extremo dolor y que con la indomable energía de su noble y altísimo espíritu quería por todos los medios alejar de las naciones tan distanciadas, se ha desencadenado: —Ahora es ya una trágica realidad. Ante su estruendo una inmensa amargura inunda nuestro ánimo, triste y preocupado...”* y con previsión que, a catorce años vista, podemos mejor apreciar, continuaba: *“¿Cómo será posible cuando la guerra acabe, que una economía agotada o extenuada pueda encontrar los recursos necesarios para la reconstrucción económica y social en medio de las dificultades que por todas partes aumentarán extraordinariamente y que las fuerzas y las artes del desorden, siempre alertas bien que escondidas, procurarán aprovechar con la esperanza de poder asestar el golpe decisivo a la Europa cristiana?”*.

Y en 1940, en el radiomensaje siguiente, dice:

*“Os exhortamos a unir vuestras oraciones a las Nuestras a fin de que la luz y protección del Omnipotente preserven a aquellos en cuyas manos estarán puestas decisiones de tan gran momento para la tranquilidad del mundo y tan graves en responsabilidad, les preserven de repetir, cambiada la forma, antiguos errores y de volver a caer en faltas pasadas, dirigiendo, aun sin saberlo o sin quererlo, el porvenir de los pueblos y aun de su propia nación por un camino en el que no se encontrará ningún verdadero orden, sino solamente temores y motivos de nuevas tragedias.”*

En el radiomensaje de 1942 se dieron normas para el orden interior de los pueblos, constituyendo las enseñanzas sobre el desarrollo de la persona humana como origen y fin de la vida social, un forzoso precedente del radiomensaje de 1952 que motiva estas líneas.

En la Navidad de 1943 se establecen las bases para la ordenación del mundo nuevo, que a los cinco años del es-

tallido de la guerra se presente próximo y se enuncian doctrinas sobre la organización y fundamento de la propiedad privada.

En el año 1944, sexta Navidad en guerra, Su Santidad habla de los problemas de la sana democracia, pues afirma que

*“una aurora de esperanza se eleva entre los lúgubres gemidos de dolor, del seno mismo de la angustia desgarradora de individuos y pueblos oprimidos. Una idea, una voluntad cada día más clara y firme surge en una falange cada vez mayor de nobles espíritus de hacer de esta guerra mundial, de este universal desbarajuste, el punto de partida de una nueva era para la renovación profunda y la reorganización total del mundo.”*

2. — El radiomensaje de 1945, el año de la terminación de la contienda, establece los presupuestos para una paz estable y verdadera, expresando el Papa que el fin de la guerra no ha traído la paz

*“sino únicamente la post-guerra, de expresión dolorosa y aun demasiado significativa”*.

El radiomensaje de 1946 expresa ya el torcido rumbo que van tomando los acontecimientos hacia el camino de la paz, diciendo el Pontífice que

*“la Humanidad apenas fuera de los horrores de una guerra cruel cuyas consecuencias todavía la tienen llena de congoja, contempla estupefacta el abismo abierto entre las esperanzas de ayer y las realizaciones de hoy, abismo que aun los esfuerzos más tenaces difícilmente logran salvar porque el hombre que es capaz de destruir no lo es siempre de restaurar por sí solo”*.

En 1947 la situación se va oscureciendo y los oídos de los radioyentes escuchan angustiosas palabras de Su Santidad, que por desgracia ya no dejarán de oírse en los sucesivos mensajes; así, dice:

*“habiendo transcurrido otro año de post-guerra, cargado de miserias y sufrimientos, de desilusiones y privaciones, quien tenga ojos para ver y oídos para oír debe detenerse ante este hecho doloroso y humillante: Europa y el mundo, hasta la remota y martirizada China, se hallan hoy, más que nunca, lejos de la verdadera paz, de una completa y perfecta curación de sus males y de la instauración de un orden nuevo en la armonía, en el equilibrio y en la justicia... los fautores de la negación y de la discordia, con toda la legión de explotadores que arrastran como séquito se alegran al pensar o al imaginarse que su hora está cercana.”*

En la mente pontificia estamos en época de tinieblas densas con su estigma de falta de veracidad, olvido de la mo-

ral al formar la opinión pública y falta de sincero espíritu de fraternidad.

El importantísimo radiomensaje de la Navidad de 1948 habla del verdadero anhelo cristiano de paz, es extenso y valiente y previene que

*“el verdadero anhelo cristiano de paz es fuerza y no debilidad o cansada resignación”.*

A medida que los peligros aumentan parece acrecerse la profundidad del Mensaje y cuando los remedios terrenales van apareciendo cada vez más ridículamente insuficientes, el tono sobrenatural del Papa Pío XII se intensifica superándose, si es posible, Navidad tras Navidad.

La marcha del mundo hacia la ruina se puede seguir a través de los mensajes de 1948, 49, 50 y 51 en los que Pío XII lanza al éter frases de una rotundidad tan sobrecogedora como las siguientes:

— *“Este año, 1948, objeto en su aurora de una expectación vivísima y muy justificada, aparece hoy, en su ocaso, como una de aquellas en crucijadas en donde el camino que antes descubría sonrientes perspectivas, parece ahora, por el contrario, que va a desembocar al borde de un precipicio cuyas celadas y cuyos peligros llenan de creciente ansiedad a todos los pueblos nobles y generosos”.*

— *“La hora devastadora del espíritu del siglo avanza amenazante y se propaga en todos los campos de la vida y en todas las clases de la sociedad... bajo la superficie de indudables dificultades políticas y económicas se esconde, pues, una más grave miseria espiritual y moral: el gran número de espíritus estrechos y de corazones mezquinos... ésta es la verdadera, la íntima miseria de los pueblos”* (radiomensaje de 1950).

— *“Ante el derrumbamiento de tantas instituciones terrenales y el fracaso de tantos programas caducos, el espíritu de Dios sostiene a su Esposa, la Iglesia”* (radiomensaje de 1951).

Los radiomensajes de 1949, 1950 y 1951 se dedicaron respectivamente al Año Santo como año del gran retorno y del gran perdón, al establecimiento de normas para la paz interna de los pueblos, señalándose como deber ur-

gente el de sacudir del letargo a los cristianos *“espiritualmente desnutridos”, “lánguidos y vacilantes en la fe”* y señalándose en qué puede y en qué no puede consistir la aportación de la Iglesia a la causa de la paz, pues

*“las cosas del mundo han llegado a un gran estado de tensión... nubes siguen aun amenazando al mundo”.*

3. — Finalmente, en el radiomensaje de Navidad de 1952 y como culminación de las doctrinas expuestas desde 1939, vista la trayectoria de la Humanidad, incapaz de dominar la compleja máquina del mundo moderno en su curso, *insta a los hombres a que levanten su mirada directamente a la acción de Dios para aprender de su obrar el modo de ayudarse y redimirse de sus males.*

#### • Peculiaridades y constantes en los Mensajes Navideños

Marginalmente los mensajes de Navidad han contenido peculiaridades que los vinculan a problemas específicos de cada año, y así en 1945 aparece la mención *“a los recientes y graves acontecimientos del lejano Oriente”*, cuyos misioneros y seglares viven en la aflicción y peligro; en 1946 es el azote del hambre el que es denunciado en el radiomensaje y, ciertamente, los economistas de hoy, nos dicen que *“al final de la segunda gran guerra se produjo un hambre universal como jamás registraran hasta entonces los anales de la historia de la economía”* (1); en 1948 es el problema de Palestina y de los Santos Lugares el que actualiza hasta el máximo el discurso; la catástrofe de una posible nueva guerra se enuncia en 1950 y es en el radiomensaje de la siguiente Navidad cuando conocemos el íntimo pensamiento pontificio sobre las monstruosas armas modernas y cuando se nos habla de la *“Iglesia del silencio”*, en la que

*“millones de hombres no pueden ejercer su influjo cristiano en favor de la libertad moral, en favor de la paz”.*

Una constante existe en todos los mensajes y es la efusión del corazón de Su Santidad hacia la parte desdichada de la sociedad: pobres, presos, naufragos de la fe, hambrientos... Bien al principio del discurso, ya como su colofón, la Cabeza visible de Jesucristo en la tierra no se olvida de aquellos que Dios ama con predilección especial.

## II

### EL MENSAJE DE 1952.—UNA ORDENACION UNIFORME E INFLEXIBLE DEL MUNDO NO PUEDE SALVARLE

1.— En el radiomensaje de 1952 Su Santidad el Papa Pío XII niega validez a las fórmulas de salvación de la Humanidad a base de una ordenación rigurosamente uniforme e inflexible, de un sistema de planificación basado en fría teoría extendida implacablemente a todo el mundo.

La planificación económica se ha propugnado desde el invento socialista como panacea para resolver los problemas de nuestro mundo y ha culminado a partir del fin de la segunda guerra mundial. La planificación supone el abandono del sistema liberal, que deja libre juego a la mecánica de la producción, del consumo y de los mercados, sustituyéndose todo ello por el control y la dirección gubernamental.

Pero como afirma Vito: *“la supresión de la iniciativa personal, la colectivización de la propiedad y el recurso a la constricción del trabajador... son de tal manera lesivos a la dignidad humana y, por tanto, de tal manera*

negadores de la justicia social, que tiende precisamente a asegurar a todos los hombres una existencia digna de seres racionales y libres, que debe sin más excluirse que puedan formar parte de un plan económico racionalmente concebido. La cuestión de la modalidad de la realización del plan económico pasa así del plano técnico al plano ético, al que pertenecen los problemas fundamentales de la ordenación económica y social” (2).

2.— El Sumo Pontífice hace una alusión a la gigantesca potencia de las empresas en la industria moderna. Creemos de gran interés apostillar tal mención recordando que las grandes corporaciones americanas tienen ma-

(1) Así Adolf Weber *Economía Mundial*, Ed. Labor. Barcelona, 1953, página 41.

(2) Cfr. la obra del catedrático de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, F. Vito, *La economía al servicio del hombre*. Barcelona, 1950, página 133.

por rentabilidad que las instituciones públicas, y así el municipio de Nueva York cuenta con 86.000 empleados y 600 millones de dólares de ingresos, en tanto que la United Steel ocupa a 211.000 hombres e ingresa anualmente 1.200 millones (3), y, últimamente, según datos de la revista americana *Life* (4), la General Motors tiene 280.000 empleados, y el capital social de la empresa "Monsanto Chemical Company" asciende a 390 millones de dólares, casi el montante del presupuesto del Estado español para 1952, que ascendió a 22 mil millones de pesetas.

Realmente es fantástico el poder enorme que significa tanta riqueza en manos de unos cuantos "managers" y comprensible la atracción que una organización del mundo a manera y estilo de una gran superempresa americana inflada de beneficios anuales ha de significar para espíritus desprovistos de escrúpulos y faitos de doctrina para juzgar los verdaderos valores de las cosas.

3.—La intervención del Estado en la vida social mediante planes de control de la producción y del consumo, llegando hasta la asfixia del hombre, ha sido repudiado por la Iglesia desde los primeros tiempos del estatismo pagano.

Cuatro precedentes aportaremos para ayudar a la comprensión del Mensaje de 1952 en este aspecto.

\* a) El mensaje de Navidad de 1945 donde decía el Pontífice: "El edificio de la paz deseansaría sobre una base amenazada siempre de hundirse si no se pusiese fin a semejante totalitarismo, que reduce al hombre a no ser más que una ficha insignificante en el juego político y un número en los cálculos económicos".

\* b) En el discurso del Santo Padre de 7 de marzo de 1948 al Congreso de Política de Intercambios Comerciales Internacionales, dijo: "la vida económica, vida social, es vida humana y por consiguiente no se puede concebir sin libertad. Pero esta libertad no puede ser ni la fascinadora y engañosa fórmula de hace cien años, es decir, de una libertad puramente negativa de la voluntad reguladora del Estado, y ni siquiera la pseudo libertad de nuestros días de someterse a las órdenes de organizaciones gigantescas".

(3) Cfr. Calvo Sotelo, *El capitalismo contemporáneo y su evolución*. Valladolid, 1938, pág. 27.

(4) Datos tomados de *Life Internatioanl*, número del 26 de enero de 1953, pág. 24.

\* c) Finalmente, en el discurso al Congreso Internacional de Ciencias Administrativas, dijo Su Santidad: "La época presente asiste a una exuberante floración de planes y unificaciones. Con gusto reconocemos que en sus justos límites pueden ser deseables y aun requeridos por las circunstancias, y todavía una vez más repetimos que lo que Nós rechazamos no es más que el exceso de un secuestro del Estado. Pero ¿quién no ve en estas condiciones el mal que resultaría del hecho de que la última palabra en los asuntos del Estado hubieran de decirlos los puros técnicos en organización?"... "(el Estado) no es una omnipotencia para oprimir toda legítima autonomía. Su función, su magnífica función, es más que favorecer, ayudar a promover la íntima coalición, la cooperación activa en el sentido de una unidad más alta de los miembros que, respetando su subordinación al fin del Estado, cooperan de la mejor manera posible para el bien de la comunidad, precisamente en cuanto que conserva y desarrolla su carácter particular y natural" (5).

Estamos, pues, alejados igualmente del liberalismo a ultranza que pretende la vuelta atrás a los rancieros sistemas de absoluta libertad (6) y del estatismo, que disuelve a la persona humana reduciéndola, en frase del mensaje navideño de 1952 "a un mero objeto de la sociedad, porque ésta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas" (\*).

J. M. MARTÍNEZ MARÍ

(Continuará.)

(5) Pío XII al Congreso Internacional de Ciencias Administrativas de 5 de agosto de 1950.

(6) Así Larraz estima absolutamente un despropósito y un completo error volver a los métodos económicos del liberalismo propugnados, v. gr., por Hayek en su obra tan conocida y comentada en nuestro país, *Camino de servidumbre*. (Cfr. Larraz, *La transformación de la empresa*, en *El orden social moderno*. Madrid. Ed. Revista Derecho Privado 1948, pág. 267.

(\*) Aplicando tales rectas normas, la Instrucción colectiva de los Metropolitanos españoles de 3 de junio de 1951, decía solemnemente:

"(En los estados totalitarios) el Estado es el amo de todo: del poder de la tierra, del capital; al individuo no le dejan ni propiedad, ni dinero, ni libertad. Todo totalitarismo, aun el mitigado, va despojando al individuo en beneficio del Estado" y más adelante: "no es misión de la Iglesia descender a los medios técnicos económicos sobre los cuales pueden darse en ocasiones opiniones distintas, pero si es obligación de los gobernantes asesorarse de técnicos competentes, procurar la colaboración de personas prácticas en los artículos de que se trata... la principal misión (del Poder público) es procurar el bien común... por ello el Estado debe procurar que no falte el trabajo a los que sólo por éste tienen medios de sostenerse y que los viveres básicos no falten y que puedan adquirirse con el salario con que aquél sea retribuido. Esta es la primera necesidad a la cual han de subordinarse las vidumbre. (Cfr. Larraz, *La transformación de la empresa*, en *El orden social* cuanto ella sea necesaria y útil."

## DEL CARNET DE UN TÉCNICO

(CONCLUSION)

La concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida están hechas de papel. En el siglo xx sólo la concupiscencia de la carne conserva algo de su antigua independencia; pero, ¡como la ayuda el papel!

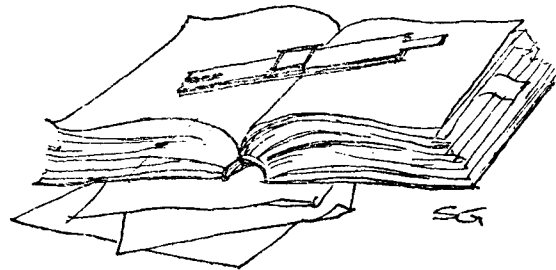
\* \* \*

Quien dice papel, dice celuloide.

\* \* \*

Una sola película, en la que se exhiba un traje lujoso, basta para que este traje sea codiciado por decenas de millones de mujeres en todas las partes del mundo.

Bien al revés, para hacer un solo traje y una sola película, miles de mujeres han tenido que hilar y tejer y coser



y bordar; si se consideran las distintas primeras materias y el trabajo que hay en la película, veremos que ésta ha exigido que centenares de miles de personas estuviesen ocupadas a veces hasta la obsesión, abandonando acaso el necesario cuidado de su hogar y sus legítimas ilusiones personales.

Moraleja: La Técnica tiene más aptitud para estimular nuestros apetitos que para satisfacerlos.

\* \* \*

Casi un dos por ciento de la renta nacional de los Estados Unidos se invierte en publicidad.

\* \* \*

Leyendo el Génesis, en los versículos 28 al 30 del capí-



tulo primero, me asalta una duda de interpretación, cuando el autor sagrado escribe:

“Y echóles Dios su bendición y dijo: Creced y multiplicaos y henchid la tierra y enseñoreaos de ella”, ¿qué significa?

Acaso Dios quiere que los hombres construyan unas pocas grandes ciudades, viviendo apelotonados como en hormigueros y por medio de telegramas y estadísticas, con armas mortíferas e inmensos buques tengan en constante explotación los más lejanos rincones de la superficie de la Tierra.

O quizá más bien, quiere Dios que el género humano, despacio, vaya poblando la Tierra y que ésta sea cultivada por los hijos de los hijos de aquél que oyó la Voz.

\* \* \*

Antes de 1492 la escasez de primeras materias impedía que ningún negocio fuese grande; nadie soñaba en hacerse rico. Si alguien prestaba dinero era para hacer un favor y seguía en vigor el viejo precepto moral, según el cual se condenaba como usurero todo aquel que pedía interés.

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, aumentó súbitamente el caudal de oro en circulación y se alumbraron nuevos aprovisionamientos de primeras materias. Hubo gente rica y otros, en cambio, que estaban en condiciones de utilizar su dinero para hacer grandes negocios. Con esto, pareció legítimo cobrar interés, que constituye una indemnización “pro lucro cesante”.

Hasta hace cosa de un siglo, los negocios, aunque fuesen muy grandes, eran bastante simples como para ser entendidos por sus dueños. Creo que nadie hubiese osado cobrar dinero por dar un consejo a otra persona sobre la manera de administrar su fortuna.

Actualmente hay muchos negocios cuya naturaleza es, técnica o económicamente, tan complicada, que sólo están en condiciones de administrarlos personas que han dedicado muchos años de su vida a prepararse para tal fin, y que, por otra parte, están completamente absorbidas por esta actividad. Estas personas cobran, como es lógico, para dar estos consejos técnicos o económicos, siendo así que no trabajan ni en la producción ni en vigilancia de la producción.

¿Son justas, insuficientes o excesivas las remuneraciones que perciben el capital y los técnicos en una gran empresa industrial? La humanidad vive en estos siglos un largo y doloroso proceso de readaptación, y los moralistas tienen planteados nuevos problemas.

\* \* \*

Es corriente encontrar en los libros de matemática mercantil un problema que consiste en calcular el valor actual de una peseta prestada a interés compuesto al principio de nuestra Era; fácilmente se encuentra que si el interés es superior al 3 2/3 por 100, aquella peseta se ha convertido en un valor superior al de una esfera maciza de oro del tamaño de nuestro planeta.

Este cálculo es falaz, porque en la época de Jesucristo no había pesetas y porque durante muchos siglos no se ha admitido el préstamo a interés entre las personas tenidas por decentes.

Más instructiva es la siguiente consideración: En 1694 Guillermo de Orange necesitó 1.200.000 libras para financiar las guerras de religión. Un sindicato de banqueros, fundando el Banco de Inglaterra, facilitó a Guillermo III dicha suma al 6 por 100, adquiriendo al propio tiempo el privilegio de emisión de billetes. Esta operación, supuesta aislada, es decir, haciendo abstracción de los pagos de una a otra parte, de los impuestos, etc., y prescindiendo de los beneficios derivados del privilegio de emisión, implicaría una deuda del Estado hacia el Banco de más de 4 billones

de libras; es decir, suponiendo que en el Imperio hay 80 millones de británicos, cada ciudadano debería unos seis millones de pesetas. ¿No ayuda esto a comprender el envejecimiento de las monedas y los aumentos de impuestos?

\* \* \*

O nosotros hemos organizado la sociedad tal como conviene a los judíos, o los judíos han organizado la sociedad al revés de cómo nos conviene a nosotros.

\* \* \*

“El pecado de codicia es un pecado fácil en los tiempos difíciles.” Pío XII.

\* \* \*

El Seguro es la más avara muestra de desconfianza hacia la Providencia.

Encontramos el castigo al cabo de treinta años cuando cobramos en moneda depreciada el importe de las pólizas cuyas primas tantos sacrificios juveniles nos costaron.

\* \* \*

Leí en un libro: “La bomba de inyección es el corazón del motor Diesel”. Y se me ocurre: “Inútilmente buscaría el corazón de la Empresa, de la Organización Previsora, y del Estado”.

Sólo a sus jefes supremos les es tolerada la importante ilegalidad de tener corazón. Y demos gracias a Dios de que muchos usan de tan insigne privilegio.

\* \* \*

Muchos parecen haber oído: “Organizad vuestro bienestar y comodidad que el Reino de Dios y su justicia se os darán de añadidura”.

\* \* \*

Y para terminar, dos citas luminosas:

La primera es tomada de un libro, “*Demain c'est l'an 2000*”, publicado en 1952 por Gaston Bardet, arquitecto y urbanista de fama universal, técnico, en fin:

“¿Quién conoce la técnica, la técnica esa desconocida! Sólo los tecnócratas, que han comprendido que ella era instrumento de dominación. En cuanto a los técnicos, éstos se dajan conducir por ella.

“El error fundamental de todos los dirigentes, de todas las elites — sin excluir la mayoría de las elites cristianas —, de todos los hombres de buena voluntad, está en creer que se puede utilizar nuestras técnicas actuales para el Bien.

“Yo no he cesado de insistir en ello, y si pudiese hacer comprender únicamente esta verdad, la finalidad de este ensayo se habría cubierto: supuestas nuestras técnicas especializadas actuales, nacidas del Mal, éstas no pueden conducirnos más que al Mal. No es la técnica — amoral — la culpable, son los técnicos. Éstos no han sido, desde hace cuatro siglos, sino los cómplices de las estructuras concentracionarias, del capitalismo esclavista, de la inteligencia contra la vida. Pues si el cuchillo de obsidiana, como todos nuestros útiles elementales, permitía al Indio, bien fuera cortar sus galletas de maíz, bien defenderse contra un jaguar, la máquina para mondar naranjas no puede mondar otra cosa que naranjas, la máquina para aplastar la persona humana no puede servir más que para aplastar la persona humana.

Por su especialización, la técnica ha perdido no sólo su polivalencia tecnológica, sino toda ambivalencia moral: tal es el hecho básico.

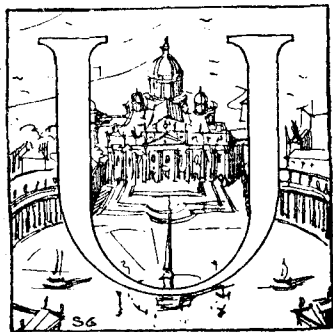
“Imaginarse que se pueda cambiar el régimen político o económico y conservar las técnicas es impensable, como no sea en nuestra época esquizofrénica. Y sin embargo, es esto, ni más ni menos, lo que sostienen todos los partidos políticos, lo que leemos en todos los manifiestos que pretenden mejorar la suerte de los hombres. Y es esto, sin embargo, lo que creen y practican los mejores patronos, cristianos o socialistas.

Termina en la página 77

# OPTIMISMO NUCLEAR

Aparecido en el número 73 de CRISTIANDAD con el título «¿Somos pesimistas?»

Dentro de un mes y medio, o sea el 1.º de abril próximo, entra CRISTIANDAD en el décimo año de su vida. Al aproximarse esta fecha estimamos justificado invitar a nuestros benévolos lectores y aun a nuestros redactores mismos, a reflexionar y ver de comprender más profundamente lo que significa esta revista, su ideario, los objetivos de sus luchas, las causas de sus preocupaciones, los motivos sobrenaturales y naturales de sus esperanzas. Y esto tanto más, cuanto que, Dios mediante, en la semana próxima, Barcelona volverá a vivir horas de suma trascendencia con la autorizada predicación del P. Ricardo Lombardi S. J., que ha hecho de la «Cruzada de la Bondad» y la «Era de Jesús» como las dos ideas presidenciales que deben impulsar el movimiento de los hombres hacia «un mundo nuevo», o sea «según el Corazón de Dios» (Pío XII). De más estaría invitar al atento lector a que advierta el paralelismo entre estas dos ideas y las que impulsan el trabajo de CRISTIANDAD — devoción al Corazón de Jesús y Reinado Social de Jesucristo —; pero no lo estará, sin duda, el invitarle a considerar con detención la serie de tres artículos, aparecidos en esta revista hace ya algunos años, donde se recoge y explana lo fundamental de la razón de ser de CRISTIANDAD y de su lema: «al Reino de Cristo por la devoción al Corazón de Jesús».



UNA súplica reiterada del Director de CRISTIANDAD me ha obligado a escribir el artículo que se sigue, en este día tercer aniversario de la publicación de la Revista. La razón que ha tenido para hacerme esta petición ha sido el deseo de que la Revista se haga cargo de una observación benévola y caritativa, hecha por una persona de calidad y dignísima no sólo de toda nuestra atención y respeto, sino también de nuestro agradecimiento, ya que manifiesta su interés por nuestra obra con palabras y con obras. Y por cierto que entre estas pruebas de interés no pondríamos en último lugar el que se haya dignado hacer la observación de que CRISTIANDAD se hace cargo con toda la atención y la buena voluntad de que es capaz.

El que suscribe este artículo, en los pocos que ha publicado en la Revista, para nombrarse siempre se ha valido del pronombre plural «nosotros»; no era su intención que el tal pronombre fuera el llamado mayestático, bastante caído en desuso, sino la creencia de que en aquel momento hablaba como intérprete de la mente de todos los que forman el núcleo de la Redacción. Hoy me propongo usar el pronombre singular porque tal vez diré algo que sólo a mi persona singular se puede atribuir.

Debo advertir que como no he tenido el honor de conferir personalmente con quien ha hecho la observación que recogemos, no conozco su pensamiento en forma precisa y clara. Y así no adivino con suficiente seguridad qué es lo que ha hallado en la Revista que pueda haber motivado la observación a que en este artículo se atiende.

Se refiere esta observación a cierto pesimismo que nota en CRISTIANDAD quien nos la hace y que pudiera, según él, producir en los lectores un efecto de acobardamiento con la consiguiente inercia. A través del intermediario así concibo yo el pensamiento de quien nos hace la observación; pero he de confesar que no adivino si este efecto pesimista nace de lo que dice la Revista o de lo que calla, o del tono con que lo dice. Tal vez hubiera sido más conveniente antes de escribir el artículo, procurar una más exacta información; pero por una parte se me urge para que lo redacte, y por otra, aun sin conocer con precisión la observación que lo ocasiona, me será dado poner ciertos puntos, a nuestro parecer de importancia, en su debido lugar.

Hagamos, pues, la suposición de que se nos dice de CRISTIANDAD que es pesimista en sus maneras de ver, juzgar y hablar, y que esta puede engendrar en los lectores caimiento de espíritu e inacción.

Conste que CRISTIANDAD no tan sólo agradece esta observación y cualquiera otra que se le haga, sino que además tiene propósito firme de examinarse con toda sinceridad y exacción para enmendarse en cuanto le sea posible. Y el que suscribe este artículo, que como en otra ocasión dije, se considera como el *curador espiritual* de CRISTIANDAD en su menor edad, se siente en la obligación de tener participación en este examen, cuyo resultado habrá de recaer no poco sobre su propia responsabilidad.

Dos puntos de consideración son, a lo que creo, los que ha de poner ante sí al examinar su propio espíritu por lo que se refiere al pesimismo o al optimismo.

1.º ¿Los criterios, los modos de ver y de juzgar de CRISTIANDAD son en realidad de verdad pesimistas?

2.º Dado que no lo sean, ¿falta a CRISTIANDAD aquella prudencia que ordena que no todo aquello que es verdad se diga, para no ocasionar males que del conocimiento de lo verdadero pueden seguirse?

## DOS PESIMISMOS

En primer lugar, ¿los criterios y los modos de ver de CRISTIANDAD son en realidad pesimistas?

Advirtamos ante todo que este calificativo puede tener dos sentidos, lo cual si no se tiene en cuenta, al aplicarse engendra confusión.

Un médico visita un enfermo y juzga con serena objetividad que la enfermedad es incurable: se dice del dictamen del médico que es pesimista. Hablando con propiedad habría que aplicar el calificativo no al médico ni a su dictamen, sino a la realidad del mal; el dictamen del médico no hace sino afirmar un mal que en realidad existe; tal vez no habrá sido bastante mirado o prudente al manifestar su juicio delante de personas a quienes la verdad podría ocasionar males, pero esto nada merma de lo acertado del dictamen.

Otro médico se ha ganado merecida fama de impresionante, de imaginativo, de misántropo; visita a un enfermo y diagnostica que el mal es grave, que se ha de temer lo peor. En medio de su aflicción, a la familia del enfermo le queda una esperanza. El médico consultado todo lo ve negro; ¡es un pesimista!, tal vez se equivoca, sin duda exagera.

Esta distinción es absolutamente necesaria para instituir un examen de conciencia en orden a averiguar si en

un espíritu o en una conducta influye o interviene el auténtico pesimismo, del cual no es ejemplar el primer médico, sino el segundo.

## PRESUPUESTO

CRISTIANDAD como cualquier publicación que no se avenga a ser anodina, se halla en la necesidad de tener opinión, de manifestarla y de sostenerla, y esto no tan sólo en los problemas generales de doctrina y de principios, sino también en los de hechos. CRISTIANDAD, por ejemplo, con la debida prudencia y moderación, aun a riesgo de equivocarse, ha de intentar comprender la actual situación del mundo y de sus constituyentes y desentrañar los bienes y males, las venturas y desdichas de que para un futuro más o menos próximo o lejano está preñado el mundo actual. Que en los juicios de hecho y de valor a que aludimos pueda influir el sentimiento o prejuicio es indiscutible, y que en casos aislados influyan es poco menos que inevitable. En tales casos puede decirse que suele errar más quien menos piensa que yerra. Por esto será gran remedio y gran preventivo para no errar o siquiera para errar menos el prestar siempre atención al parecer de los demás, aun de los adversarios, cuánto más de las personas sensatas y benévolas.

De aquí que CRISTIANDAD ante la insinuación amistosa que la nota de pesimismo, no puede menos de preguntarse: ¿en realidad soy pesimista?, ¿influye en mis criterios y apreciaciones ese humor negro, enfermedad de espíritus decadentes y engendradora de anemia e inactividad espiritual?, ¿me parezco al segundo médico?

## OPTIMISMO NUCLEAR

A quienquiera que haya leído con atención siquiera mediana los números de CRISTIANDAD publicados hasta ahora le habrá debido de entrar por los ojos la expresión insistente de una idea, la reiteración incesante de una esperanza: la idea de la Realeza de Cristo, la esperanza de una realización del Reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora. Esta idea y esta esperanza estructuradas, o por mejor decir, organizadas, vitalizadas, constituyen un ideal: ideal es éste de luz y de fuerza, ideal de vigoroso optimismo cristiano. Ideal que en lo que tiene de nuclear y esencial no es sino la herencia recibida por la Iglesia, de Cristo y de sus Apóstoles, que encierra el impulso de expansión vital de la verdad evangélica hasta conseguir la adecuación del Reino de Cristo de hecho con el de derecho, o lo que es lo mismo, la aceptación plena del encargo de Jesucristo *docete omnes gentes*: haced que todas las naciones acepten y acaten vuestro *magisterio*, admitan la buena nueva de que sois mensajeros, disfruten de los bienes que en esta buena nueva se les ofrecen.

Cada vez se ve con luz más clara que el deseo de Jesucristo manifestado en su Iglesia y por su Iglesia es que este ideal saludable y levantado penetre no tan sólo en el alma de los sacerdotes y de los religiosos consagrados a Él con vínculos especiales, sino que también oriente y vitalice el espíritu de todo cristiano. No es otra la significación de la Acción Católica. ¿No se habría de definir la Acción Católica como la movilización general del pueblo cristiano? y ¿es posible una auténtica movilización general sin que el pueblo movilizado sienta vitalmente el ideal que le moviliza? y ¿es posible el entusiasmo por un ideal, sin la fe en este ideal, en su virtualidad, en la posibilidad de su realización?

Todos los números de CRISTIANDAD son una profesión de fe y de esperanza en este ideal, y si en ellos a las veces transpira la indignación contra los malminoristas, por ejemplo, contra los católicos liberales, no es porque

CRISTIANDAD ignore u olvide que en ciertas ocasiones, en sobradas ocasiones, por desgracia, es necesario y lícito contentarse y aun acogerse al mal menor, sino porque los católicos liberales de ayer y no menos los de hoy, prácticamente por lo menos, hacen de la hipótesis tesis, alaban y encarecen el bienestar de la Iglesia en las naciones en que se vive en la hipótesis, menosprecian como visionarios a los que aun hoy en día osan hablar del ideal y no pocas veces achacan a la intransigencia de éstos, para ellos visionarios, a su falta de cultura, de comprensión y de caridad, casi todos los males del mundo y de la Iglesia; la severidad y la dureza de trato la guardan para los *intransigentes*, mientras que la amabilidad y aun la melosidad untuosa la reservan para los que hacen necesaria la hipótesis. A los *intransigentes* a duras penas les otorgan la opinión de buena fe, que prodigan a manos llenas a los incrédulos, a los herejes, a los cismáticos. De la condescendencia con éstos parecen esperar todo el bien, por lo menos el escaso bien con que se contentan. ¿Esta táctica, esta manera de pensar podrá dar otro resultado que el obscurecerse en la mente de los cristianos sencillos la convicción cristiana, que debe rechazar con dignidad todo error en la fe, toda mutilación en la verdad cristiana? Y esas tácticas de esperar el bien de la Iglesia de la alianza con los que si no están abiertamente contra ella, por lo menos es cierto que están fuera de ella, ¿no será causa de que se debilite el espíritu sobrenatural, la esperanza en los medios eficacísimos, en realidad los únicos eficaces, que son patrimonio exclusivo de la Iglesia?

Perdóneme el lector la digresión. Decíamos que CRISTIANDAD, los que forman el núcleo de su Redacción, llevan en su corazón el ideal cristiano, y añadido ahora que tienen la persuasión de que cuanto más dista el mundo de la plena realización de este ideal, cuanto mayores son las exigencias malaventuradas de la hipótesis, más necesario es conservar puro y vivo en la mente y en el corazón este ideal, y profesarlo públicamente.

León XIII, el gran León XIII, en su luminosa encíclica *Libertas* esto encarga cuando reconoce la necesidad eventual de la hipótesis, la necesidad de acogerse al sistema de las llamadas libertades modernas. *Quod sentit de ipsis Ecclesia, idem ipsis sentiant*, lo mismo que de estas libertades siente la Iglesia, sientan ellos, los católicos que viven en una nación en que la hipótesis es necesaria.

Por lo mismo, ¿por qué disimularlo?, CRISTIANDAD siente su espíritu encogerse, al llegar a su noticia ciertas alabanzas sin ningún género de distinguos, de naciones en que por necesidad se vive en la hipótesis, alabanzas que celebran el bienestar, la cultura de aquellas naciones, como si fueran espejo en que las demás se han de mirar, ejemplar que han de imitar, ideal que han de emular.

El optimismo de que acabamos de hablar es, como decimos, nuclear, substancial; de él habrían de participar todos los cristianos, porque no es sino la flor de las virtudes teológicas, la flor fructífera del celo por la gloria de Dios, la exaltación de la Iglesia y el bien del género humano. Ahora preguntamos: si CRISTIANDAD es fruto de esta flor siquiera fruto humilde, ¿cómo podría ser substancialmente engendradora de pesimismo? Una sola explicación se podría dar de ello: la ineptitud de los que la redactan, la falta de dotes naturales, la falta de formación, o tal vez la falta de espíritu sobrenatural, que esteriliza las obras apostólicas que más fruto habrían de dar.

## EL OPTIMISMO DEL P. RAMIERE

Mas, adelantemos un paso: los redactores ordinarios de CRISTIANDAD, los que constituyen el núcleo de la Redacción, deben en buena parte su formación a los libros en que el P. Enrique Ramière nos ha legado su pensa-



P. Ramière

miento y su espíritu. CRISTIANDAD no se considera, ni se puede legítimamente considerar, como órgano oficial ni oficioso del Apostolado de la Oración, cuyo segundo y definitivo fundador fué el P. Ramière; pero hay que reconocer que trae su origen del Apostolado, que en el Apostolado halla su fuerza y que en el Apostolado encuentra la concreción de su espíritu.

Pues bien, ¿quién habrá, por poco versado que esté en los libros del P. Ramière, por poco que conozca su vida y su actuación, que pueda tacharle de pesimista? En vida se le echó en cara una excesiva benevolencia para con los católicos liberales de aquel tiempo y aquí mismo, en Barcelona, vió la luz un libro en que por esta razón se atacaba duramente una de sus obras fundamentales, "La Soberanía social de Jesucristo". Por otra parte, su optimismo no se limitaba a lo substancial que hemos descrito, no relegaba las esperanzas de la Iglesia para la otra vida, sino que pasó su vida inculcando en los lectores de sus libros la confianza en un triunfo de la Iglesia en este mundo, triunfo de que las luchas actuales de la Iglesia no le hacían dudar, antes al contrario le aseguraban en su convicción.

Esto no dejó también de acarrearle contradicción, porque se puso tacha en su doctrina como afín al milenarismo. Verdad es que, con algunos recortes, sus libros vencieron la oposición y de aquél en que con más amplitud declara y defiende su manera de pensar "Les espérances de l'Eglise", se publicaron varias ediciones, una de ellas encabezada por una carta de Pío IX. Ahora bien, ¿hay para qué disimularlo?, los que forman el núcleo de la Redacción de CRISTIANDAD participan de este pensamiento del P. Ramière, lo cual si no es para ellos el motivo substancial de su trabajo y sacrificio no escaso, no deja de alentarles y consolarles.

Es por otra parte indudable que si yo mismo, con quien ellos tan íntimamente y por tanto tiempo han convivido, hubiera desacreditado con mis censuras estas ideas del Padre Ramière, no se hubieran a ellas aficionado.

Pero ¿cómo podía yo hacerlo así, cuando lejos de serle contrario, compartía su parecer? Antes de haber leído ninguna obra de dicho autor, ya me había formado mi sistema, en lo substancial idéntico al suyo.

He de confesar que desde el primer momento me intranquilizaba algún tanto una manera de escrúpulo. No se me ocultaban las graves censuras que veía fulminar por

no pocos autores serios contra el milenarismo; pero, por otra parte, notaba que al proponer el estado de la cuestión, no concordaban entre sí y atribuían a los milenaristas absurdos y ridiculeces tan grandes que ni siquiera valían la pena de tomarlas en consideración. Ejemplo de esto puede ser la descripción y refutación del milenarismo que el que fué Cardenal Billot nos ha dejado en el tratado de *Novissimis*. Lo que yo pensaba nada tenía que ver con aquellas ridiculeces. Averiguando más, hallé que autores serios, en obras publicadas a la luz del día, por ejemplo, el conocido teólogo P. Palmieri, venían a decir substancialmente lo que yo pensaba. Después advertí que también coincidía el mío con el pensamiento del P. Ramière, se entiende también en lo substancial, y sabiendo quién era el P. Ramière aun me tranquilicé más. Estudié las fuentes y me pareció que mi sistema resolvía muchas incoherencias, muchas aparentes antinomias. Y por fin, cuando el inmortal Pío XI publicó sus encíclicas sobre el Reino de Cristo y sobre el Corazón de Jesús me convencí de que substancialmente mis ideas, lejos de contradecir a las del Romano Pontífice, en ningún punto esencial discrepaban de la palabra del Papa. No hay para qué discutir en este momento el valor doctrinal de los documentos pontificios a que me refiero, sólo observaré que si éstos no tienen fuerza de definición ¿no sería por lo menos injurioso y peligroso decir que el Papa en ellos afirma, sea como sea, cosas que linden con el error milenarista?

Pío XI, en la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, como término y consiguiente de una exposición de hechos concienzuda e intencionada, llega a afirmar que en la institución de la fiesta de Cristo Rey ha querido dar un anticipo de aquel día faustísimo en que el mundo espontáneamente se sujetará al suavísimo Imperio de Cristo; *gaudiam tum illius diei praecepimus auspiciatissimi quo die omnis orbis libens volensque Christi Regis suavissimae dominationi parebit*. Si se tienen en cuenta los bienes que según el mismo Romano Pontífice en sus anteriores encíclicas *Ubi arcano Dei* y *Quas primas* afirmaba ser fruto natural de la aceptación por el mundo de la Soberanía de Cristo, entre los cuales no era el menor la paz social y la internacional, ¿qué más es lo que esperaba el P. Ramière y el autor de este artículo? Tanto es así que dos artículos que he publicado en CRISTIANDAD en que circunstancialmente hube de declarar mis ideas, no fueron otra cosa sino unos comentarios de las encíclicas de Pío XI *Arcano Dei*, *Quas primas* y *Miserentissimus*, de la encíclica *Annum sacrum* de León XIII, precedente obligado de las de Pío XI, y de la *Summi Pontificatus* del actual Pontífice, complemento de todas éstas, ya que en ella a todas las citadas las hace suyas.

## LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

Formados, los que constituyen el núcleo de la Redacción, en *Schola Cordis Iesu*, y por ende en el seno del Apostolado de la Oración, cuyo lema se expresa en aquella petición "Adveniat Regnum tuum", es obvio que concibieran vivos deseos de entender a fondo la idea contenida en la fórmula universalmente admitida "El Reinado social de Jesucristo". Natural fué que para ello acudieran a las obras del P. Ramière. Este, en sus luminosos tratados intelectuales no se encierra en el círculo de las verdades y de los principios abstractos; hace ver las normas y las leyes de la Providencia divina actuando en la vida de los pueblos y de todo el género humano, y acude a la revelación divina para rastrear los planes que Dios ha trazado a la humanidad y para sondear con humilde osadía lo que en lo porvenir estos planes le reservan. Y para esto, estudia la Historia no tan sólo a la luz de la razón, sino también a la luz más poderosa de la revelación divina. Y si no crea una ciencia que ya cultivaron por ejemplo San

Agustín y Bossuet, fué quien primero le dió el nombre adecuado y lleno de significación de Teología de la Historia.

Ahora bien, los miembros de Schola Cordis Iesu se aficionaron a esta ciencia y se esforzaron en adquirirla con ecuaníme seriedad. De aquí tuvo origen una serie de conferencias o lecciones dadas por mí con libertad de espíritu, porque tenía bien conocida la capacidad, la prudencia de mis oyentes y su inquebrantable y humilde adhesión a la autoridad y a las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. En estas lecciones hubimos de tratar de todo: de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de escritura. Con qué provecho, podránlo juzgar los lectores de CRISTIANDAD.

Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: mi intento no es otro sino el de formar celadores del Apostolado de la Oración, y ante la extrañeza de quien preguntaba, respondía yo que el Apostolado, la idea del P. Ramière, sobre todo entre los varones, no tenía tanta aceptación como merecía, porque se miraba por muchos así como una beatería, lo cual era absoluta perversión de la concepción del P. Ramière y suponía una incomprensión lamentable de la devoción al Corazón de Jesús, de las revelaciones de Paray-le-Monial y de su fin providencial, todo lo cual constaba con toda certeza por los documentos pontificios.

## LA SUJECION A LA IGLESIA

En toda esta mi actuación he procurado siempre fomentar en los que me rodeaban aquel sano optimismo cristiano que hemos denominado nuclear; pero supuesto que la opinión descrita en el párrafo que hemos titulado "el optimismo del P. Ramière" sea probable y defendible, ¿quién no echará de ver que, dada la condición humana y el espíritu social de nuestros tiempos, proporcionará un nuevo y valioso elemento de luz y de vigor en orden a la intensificación de la actividad de celo y de apostolado? ¿Por qué, pues, no aquilatar los grados de probabilidad en que tal esperanza puede fundarse? ¿Por qué no compartir con el segundo fundador del Apostolado de la Oración este incentivo, siquiera accidental, de optimismo?

Ante todo era preciso purificar dicha esperanza de toda ilusoria imaginación. Lejos de nosotros las esperanzas claramente heterodoxas condenadas por la Iglesia, de una era paradisiaca, sin pecado original ni concupiscencia. Lejos de nosotros fantasear una era de una santidad dulzona, sin cruz ni mortificación. Fuera de nosotros la idea de un cambio en la organización de la Iglesia, ni la de un enriquecimiento esencial de la misma. La Iglesia que posee la sangre de Cristo y el don del Espíritu no puede ser más rica, porque su riqueza es infinita.

Mas de estas riquezas de la Iglesia no participan todos los hombres llamados a ser miembros de ella, y aun lo que

de ellas participan, podrían adquirirlas y poseerlas en grado superior a aquél en que las poseen. Y entonces puede ocurrir un problema que tendría visos de malsana curiosidad. ¿Hasta qué grado puede esperarse que llegará la Iglesia en este su posible perfeccionamiento extensivo e intensivo? ¿Se puede esperar, por ejemplo, que haya en el mundo una época en que no se cometan pecados mortales? Imaginémoslo, para hacernos cargo de lo que sucedería, si todo el mundo fuera como se cuenta de las Reducciones del Paraguay, de las que la fama decía que allí no se pecaba mortalmente. Claro es que aquellas gentes podían pecar, pero si la fama era verdadera, la gracia de Dios, la educación y las cautelas les preservaban. Mas esperar esto para el mundo entero es no sólo gratuito, sino, además, según lo que yo entiendo, contrario a los datos de la revelación divina.

Los que tenemos la discutible esperanza de que hablamos, no esperamos (por lo menos puedo asegurarlo de mí) sino aquello de lo cual Pío XI nos dice que es anticipo la institución de la fiesta de Cristo Rey: la aceptación voluntaria por las naciones de la Soberanía Social de Jesucristo, de todas las naciones por lo menos con una totalidad moral.

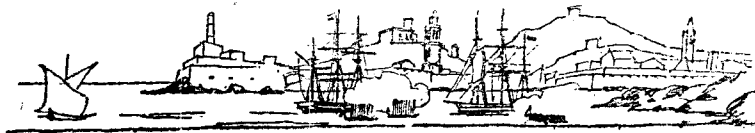
Y llegamos ahora al punto crucial. ¿Podríase admitir como probable la presencia visible de Cristo Rey en la tierra, como defienden los milenaristas? En modo alguno; porque ni esto se funda en la revelación, ni es compatible con la institución indefectible del Pontificado en los sucesores de Pedro. ¿Para qué un virrey en donde reside el mismo Rey?

Y llegó un día a nuestros oídos la noticia de la prohibición del milenarismo, aun del mitigado. Y antes de conocer el Decreto del Santo Oficio anuncié en público la existencia del Decreto, añadiendo que si en él se proscribía cualquiera proposición que hubiera yo sostenido, la dieran por retractada, y añadí que sería para mí un placer, porque siempre lo es el salir de una equivocación.

Mas llegó a mis manos el Decreto y en él hallé lo que ya sabía: la prohibición del milenarismo aun del mitigado, pero hallé algo más: la virtual absolución del Padre Ramière, etc. Porque el Santo Oficio, al prohibir el milenarismo mitigado, no prohíbe una vaguedad, sino que precisa lo que prohíbe y lo que entiende por Milenarismo mitigado. ¿Y en qué consiste éste según el Decreto de prohibición? En el sostener que Jesucristo, antes del juicio final vendrá visiblemente a esta tierra para reinar. Nunca jamás, que sepamos, el P. Ramière enseñó lo que prohíbe el Decreto. De mí ciertamente me dice la conciencia que jamás lo he enseñado ni pensado.

Perdónenos el buen amigo que ha dado ocasión a este artículo, si no halla en él lo que tenía derecho a esperar. Creo que sin este artículo previo no me hubiera sido posible declarar mi pensamiento sobre el optimismo o el pesimismo de CRISTIANDAD.

*Ramón Orlandis, S. I.*





## No nos entendemos ni nos entenderemos

El texto de este importante artículo fué leído recientemente por Radio Vaticano

Con una tenacidad digna de mejor causa 400 pastores y personalidades protestantes de los Estados Unidos han vuelto a la carga contra la que llaman "persecución religiosa" en España, escribiendo una carta al presidente Truman. El contenido es el de siempre: que no se respetan "todos los derechos civiles y la libertad de fe y de culto en España", que "los protestantes en España no tienen derecho a ejercer la medicina, la abogacía, la enseñanza pública, ni otras funciones públicas", que, el "bautismo, matrimonio y otros actos religiosos efectuados por los ministros de su religión no son reconocidos legalmente", que "está prohibida la erección de nuevas parroquias, de escuelas para niños protestantes y de centros recreativos para sus familias". Hasta ahora no hemos oído protestar a este coro tan celoso de "todos los derechos de culto" contra las limitaciones puestas a la Iglesia Católica en Suecia, donde ni el rey ni el ministro de culto pueden ser católicos, donde el pastor luterano anuncia desde el púlpito los matrimonios de los católicos porque no se reconoce al sacerdocio católico el mismo derecho, donde hasta hace unos meses estaba en vigor una Constitución que prohibía los conventos de religiosos. Ningún lamento les ha merecido a tan celosos defensores de la igualdad religiosa la prohibición vigente en Noruega y Suiza contra la existencia legal de la Compañía de Jesús.

Pero es inútil insistir en esas escaramuzas polémicas, como es superfluo el repetir que el Estado español concede a los protestantes en España suficiente margen para que puedan seguir sus convicciones personales. No nos entendemos ni nos entenderemos con los doblemente protestantes americanos, porque entre ellos y nosotros hay una profunda diferencia de principios. Para ellos es ilícito el Estado confesionalmente católico.

Un estado es confesionalmente católico, cuando sus dirigentes católicos, al reconocer que el pueblo a ellos confiado lo es también en su inmensa mayoría, saca justa y democráticamente la conclusión de reconocer públicamente que la Iglesia Católica es la única religión verdadera y la religión oficial del Estado. Y como el Estado administra la vida pública de los ciudadanos, es lógico que una vez adoptada la confesionalidad católica, no conceda a los demás cultos indistintamente el goce de los derechos públicos. No intervendrá en la vida del hogar; tolerará, para evitar injustas coacciones, que los afiliados a sectas no católicas puedan reunirse en asambleas que no trasciendan al público. Pero no se le pida el que deje la calle, la prensa, la radio, las escuelas públicas, el registro civil a merced de cualquier confesión religiosa. Eso sería una contradicción con la confesionalidad proclamada en la Constitución, eso sería un absurdo jurídico para quien ajusta su legislación a la fe y a los preceptos de la religión que ha adoptado como única verdadera. Eso es lo que los protestantes americanos y otros no quieren reconocer. No admiten el Estado confesional, y menos aún el Estado confesional católico. ¿Es razonable esta pretensión cuando, como en España, más del 99 por 100 de la población se declara católica? Porque, claro está; ninguno pretenderá exigir a los dirigentes de los Estados Unidos, en que los católicos vienen a ser sólo una quinta parte de la nación, compuesta sobre todo por protestantes, que proclamen la catolicidad de su Estado. La Iglesia en esos casos es tolerante y comprensiva. Sin embargo, cuando se trata, como en España, de un pueblo totalmente católico, ningún obstáculo puede oponerse al reconocimiento oficial de la religión católica como religión única del Estado.

Antes de que se implantara el ac-

tual régimen español, la doctrina plurisecular de los autores católicos lo enseñaba. Mi ilustre profesor en la Pont, Universidad Gregoriana, el P. Capello, S.I. estampaba ya en el año 1923 (en su tratado del Derecho Público de la Iglesia) la siguiente proposición: "El Estado debe profesar la religión y defenderla y por eso reconocer a la Iglesia Católica". Dos años más tarde, el S. Pontífice Pío XI clausuraba el Año Santo con aquella encíclica "Quas primas", en la que atribuía los males de nuestro tiempo a esa apostasía oficial de Cristo que caracteriza a los Estados laicos, y proclamaba que Cristo es Rey de todos los hombres, tanto por separado como cuando viven en sociedad. Por eso instituyó la fiesta de Cristo Rey, monumento recordatorio contra el laicismo liberal o ateo. Cristo tiene absoluto derecho a que el Estado, obra natural y por lo tanto suya, le reconozca públicamente como Rey. Ahora bien, Cristo ha fundado una Iglesia, como única religión suya, y esa Iglesia única, con sus dogmas y mandamientos, es la Iglesia Católica Romana. Por eso un Estado confesional católico es, no sólo posible y lícito, sino obligatorio.

Esta es nuestra firmísima doctrina, en la que Dios es principio y fin de todo, aun en el Estado. Ellos en cambio, los protestantes americanos, los masones, los liberales a ultranza, los marxistas y ateos, ponen alrededor del Estado un coto que dice: "Vedado a la religión de Jesucristo". Quieren que la religión sea un asunto puramente privado; que el Estado se muestre indiferente y neutro ante cualquier religión, dejándolas vivir, pero sin que entren en el coto cerrado del Estado. Y sucede muchas veces que tratándose de la Iglesia Católica, esos Estados neutros, mantenidos y regentados por masones y acatólicos, no reconocen a la Iglesia Católica todos los derechos que como religión universal le corresponden. No nos extraña demasiado esta mentalidad, fruto de muchos factores, entre otros del "secularismo", denunciado enérgicamente en una reciente carta pastoral colectiva por los Obispos Católicos de los Estados Unidos. Una parte considerable en la génesis de ese laicismo tan irascible, sobre todo contra la Iglesia Católica, hay que atribuirla al grandísimo influjo que la masonería ha ejercido y ejerce en los Estados Unidos. Un historiador reciente, B. Fay, ha probado que la masonería tuvo una fuerza preponderante en la unificación norteamericana y la guerra de la independencia. Insignes masones, como Washington con sus logias militares, y sobre todo Franklin con



sus manejos en Francia para obtener el apoyo de las logias francesas, y por ellas la ayuda militar contra Inglaterra, han echado en los mismos comienzos de la historia norteamericana una gran siembra de esquadras y mandiles masónicos que explicaron y explican muchas cosas, y entre ellas el rechinar de las incessantes protestas contra le estatismo católico. No acaban de digerir el

que un Estado reconozca a la única religión verdadera, y que una vez reconocida la verdad de la Iglesia Católica, lo haga con todas las consecuencias jurídicas, entre ellas la de considerar a las sectas protestantes como religiones ilegítimas, en la vida pública.

Así se comprende que no nos entendamos. Son dos principios inconciliables.

J. ORTIZ URBINA, S. I.

## Acta notarial que destruye una falsa leyenda

El día 12 del corriente mes, nuestra ciudad celebra la fiesta de su patrona Santa Eulalia. A nuestros lectores les agradecerá, sin duda, conocer unos datos sobre la tradicional devoción de nuestro pueblo a la virgen y mártir barcelonesa, así como la rectificación de una leyenda relacionada con sus reliquias.

Sumamente conveniente es el dejar bien sentados los fundamentos históricos sobre la autenticidad del martirio de la virgen barcelonesa Sta. Eulalia, a saber: los "Calendarios Hispánicos", su *Passio*, garantizado por el himno del Obispo San Quirico, la cruz tradicional, símbolo de su martirio, la existencia de un primitivo templo cristiano, erigido en su honor (1), y la tradición ininterrumpida de la ciudad, de la que forman parte santos tan ilustres como San Olegario, San Ignacio de Loyola, el Bto. Pedro Fabro, S. Ramón Nonato, S. Raimundo de Peñafort, San Pedro Nolasco, San José Oriol, Sta. María de Cervelló, San Eulogio de Córdoba, San Francisco de Asís, San Vicente Ferrer, etc.

Pero no menos conveniente asimismo, irla depurando de lo que es pura leyenda, como el atribuirle una edad pueril: 13 años; por lo cual el tirano le impuso 13 martirios.

Al mismo grupo pertenece también la leyenda de que la Santa no quiere que se muestren sus reliquias: una reina se empeñó, las vió y se quedó ciega.

Todas esas leyendas tienen en su favor, por desgracia, el decidido apoyo de la gente sencilla, que las propaga y defiende con un celo digno de mejor causa.

Cuánto haya cundido la leyenda de la reina ciega, pruébalo el haberse interesado en ello la musa popular, que, como cosa fuera de toda duda, canta el episodio, con todos los pelos y señales. No hay barcelonés que no lo haya oído, entre las consejas que oía cuando niño y excitaban su admiración.

Prueba de su falsedad es el documento que vamos a estudiar.

\* \* \*

(1) Véase nuestro artículo en *CRISTIANIDAD*, año 1950, pág. 141.

El Rey de Aragón, D. Alfonso V *el Magnánimo*, siendo aún *príncipe de Gerona* (presunto heredero), contrajo matrimonio, en junio de 1415, con Dña. María, hermana de Juan II de Castilla. Mujer prudente, tuvo varias veces en sus manos las riendas del gobierno. Una de ellas, fué en ocasión muy apurada, cuando derrotada la escuadra aragonesa (1435), en la que se hallaba su esposo D. Alfonso, junto a la isla de Ponza, fué hecho prisionero de los genoveses.

Otra, en 1451, cuando pasó Alfonso V, a Córcega y de allí a Cerdeña, imponiéndose victoriosamente, contra algunos insurgentes de aquellos sus dominios.

Hallándose en dicho año la Reina Dña. María en Barcelona, tuvo devoción de venerar las Reliquias de la Patrona de la ciudad. De ello da cuenta el *Dietari del antich Consell Barceloní* (vol. II, p. 127). Dice así:

*Any MCCCCLI. Juliol. Dimarts XX, Lo dit dia fou dit e manifestat a la Senyora Reina stant en la casa de la Ciutat e als honorables Consellers per mossenyor Guillem de Fonollet, Canonge de la Seu, vicari del senyor bisbe, com lo cors o ossa de la verge Sancta Eulalia, corts sant de Barchinona, era trobat en la cappella baixa de Sancta Eulalia dins una caixa qui es dins la gran tomba qui sta dessus lo altar de la dita cappella. Lo dit die la dita Senyora Reina, vers les VII e VIII horas de matí, vench a casa de la Ciutat acompenyade de mossenyor Corella e de mossenyor Biura cavallers e de molt cavellers e gentils homens per exposar, devant los consellers prohomens e Consell de la Cort certes coses, les quals explica en lort de la dita casa.*

El deseo de visitar las santas reliquias, manifestado por la Reina a los Concelleres el día 20 de julio, realizóse el día ocho de agosto siguiente.

De cuya visita se levantó acta notarial, autorizada por el notario regio. Su texto (2) es el siguiente, interpretado el manuscrito, desarrolladas siglas y traducido:

"Reconocimiento del cuerpo de Sta. Eulalia

Conste a todos, como en el día octavo de agosto del año de la Natividad del Señor, milésimo cuadringsentésimo quincuagésimo primero, presente la Serenísima Reina de Aragón y de ambas Sicilias, por la singular y ferviente devoción que de corazón siente hacia la santa virgen Eulalia Patrona y protectora de esta enaltecida Ciudad Santa Sede barcelonesa, con su egregia y noble comitiva de señoras y doncellas distinguidas y jóvenes y otros notables varones en número bastante grande, visitaron: y que los honorables y prudentes varones Señor Bernardo de Casaia, profesor en sagrada Teología, Canónigo y Decano Guillermo Fenollet, doctor en Derecho canónico, Consejero regio Canónico y Sacristán. Nicolás Pujades, doctor en derecho canónico, Arcediano de [Sta. María] del Mar. Agustín de la Illa, doctor en derecho canónico, Pedro Guillermo Rocha, Canónigo y Oficial del Reverendísimo Obispo de Barcelona. Juan Dalmau, Conde y Bernardo [Hoz] Canónigo y Arcediano de [Sta. María] de Panadés. Antonio Sellent, maestro en artes. Andrés Capells, Bernardo Tolosa, Bartolomé Alcanel. Don Tomás March. Bernardo de Ferreres y Miguel Blasco, beneficiados de la Sede de Barcelona, al servicio de la Serenísima Señora Reina, la cual deseando ver el cuerpo o los huesos de dicha santa virgen Eulalia; descubrieron y abrieron cierta magna tumba de piedra, que está en la capilla de dicha Santa Eulalia que está debajo del altar mayor de dicha Iglesia, y por ella llegaron a una cierta tumba de piedra mármol, la cual es de longitud de dos palmos y medio y altura de un palmo. Estaba escrito lo siguiente en letras negras y perfiladas, mezcladas con oro en una pequeña tapa (?) en la cual estaba puesto:

Aquí descansa el cuerpo de Santa Eulalia barcelonesa virgen y mártir de Cristo y que en este recipiente fué puesto en el año de la Encarnación del Señor milésimo tercentésimo trigésimo nono, el sexto de los idus de julio. Y en esta pequeña tumba se llegó a ver por los que allí estaban, en bastante número, de modo que apreciaran los huesos y el polvo del cuerpo de dicha Santa, envueltos por cierto paño de oro antiguo de diver-

(2) Debemos la copia fotográfica de este documento a la delicada cortesía del señor Director del «Archivo histórico de la ciudad», D. A. Durán y Sampedre.

## EL BIELDO Y LA CRIBA

Los colores ya casi roto. Los cuales huesos y polvo fueron besados y olidos por la dicha Serenísima Señora Reina, preclaros Concelleres y otros que allí estaban, con singular y ferviente devoción no sólo de la predicha Serenísima Señora Reina, sino también de los otros sobredichos. Los dichos huesos y polvo fueron colocados en la misma tumba por el Señor Reverendísimo Don José Tarragona y Canónigos sobredichos, presentes muchos allí existentes ante los cuales todos, los dichos honorables Señores

Canónigos y beneficiados, requirieron instantísimamente a Bartolomé Peller Secretario regio y pronotario honorario de la dicha Serenísima Señora Reina y escribano regio. Notario público, hacer y entregarles un instrumento público en testimonio y memoria de lo para todos los presentes ante dichos testigos tan notorio hecho. (Firmado) PUMIA."

\* \* \*

De todo lo cual se desprenden dos cosas: lo primero, la falsedad de la

leyenda de la reina ciega; puesto que afirma que sólo se abrió el sepulcro a una reina y esta acta atestigua que se abrió a petición de la Reina Dña. María, que lejos de quedar ciega, quedó satisfechísima.

Lo segundo, el cuidado grande con que respecto a las reliquias de Sta. Eulalia procedió siempre la Sede barcelonesa (El Obispo Jaime Giralt estaba entonces en Roma); pues solícita *instantísimamente* que el notario regio les proporcione un *instrumento en testimonio* de todo lo acaecido.

J. MÚNERA, S. I.

### RECOGNITIO CORPORIS BEATE EULALIE MAR/

Pateat omnibus Qd. die octava Augusti anno a Nat. Dni. millesimo quadringentesimo quinquagesimo primo present. Serenissima Dna. Maria Dei gratia Regina Aragonie et utriusque Sicilie id que ob singulare / ferventem/ deuocione/ quam ex corde gerit apud beatam Eulariam virgine/ et patrona/ ac proteptricem hui/ alme Ciuitat/ Sancte/ Sedis Barchinone/ suam deuotissimam Capellam cum sua egregia et nobili comitiua/ dnar/ et domecellar/ melia/ et domicellor/ et alior/ notabiliu/ virorum pr copia sati/ grad visitavern/ honor/ et prudentes viri Dns/ Bernardus de Casaja in sacra theologia proffessor Canonicus et Decanus. Guillermus Fenoller decretor/doctor Consiliarius Regius canonicus ac Sacrista Nicola/ Pujades decretorum doctor Archidiaconus de mari Augustinu de la Illa decretor/ doctor Petrus Guiller/Rocha canononi/ et officialis Reuerendi Epi Barchinone Johanes Dalmacii comes et Bernard/ [Hoz] canonic/ et Archidiacon/ de Panades Anthoniu/Sellent magister pr artib/ Andreas Capells Bernard/ Tolosa Bartholomeus Alcanell Dn Thoma/ March Bndus de Ferreres et Miquael Blasco beneficiari pr dicta Sede Barchinone ad prstanciam dte Serenissime Dne Regine cupiens videre corpus seu ossa dicte beate vgnis Eularie discoperierut et apprennt quandam magna/ tombam lapideam que est in capella dicte beate Eularie que est Suptus altre mis/ dicte Ec-

clie et pr eam pr venerut quadam aliquam tombam marmorei lapidis que est logitudinis duos palmos et medii et altitudinis vnius palmi erant supra spta sequencia in ltris nigris et comitiis auro mixtis in vna parua in quali pto.

Hic requiescit corp/ beate Eularie barchinon/ vgnis et martiris xsto et quod in vasculo isto fuit positum anno incarnatiois Dni Millmo trecentesimo tricesio nono sexto ids illull Et in ista pua tomba pr venta et visa fuerut p eos qui ibi erat pr copia satis grandi ut pferut ossa et pulvis corporis dicte sancte inncusa pr quoda/ panno aureo antiquo diuersi/ color/ iam fere rupto que ossa et puluis osculata et odorata fuere p dtam Serenissimam Dnam Regina/ pclaros Consiarios et alios qui ibi aderat ex singulari feruete deuocione et pdicta Serenissima Dna Regina et alii supdictos dicta ossa et puluis decondita pr eadem tomba fuerut p Dnu Reuerndissimu/ Dnm Josephu/ Tarracone et Canonicus subdictos psetb/ plurib/ ibide/ existentib/ dequib/ omnib/ dicti honor/Dni Canonici et beneficiati requisierut instantissime Bartholomeu/ Beller Regiu/ Secretariu et dicte Serenissime Dne Regine prhonotariu/ ac anote Regio not/ publicu/ heri et eis tradi publicu/ instrm in testimoniu/et memoria/ promnib presentibu/ sup dict/ testibus adheo nota.

PUMIA

*Está a la venta la Revista  
EXTRA  
de*

**“MOMENTO”**

*lanzada exclusivamente para recoger la mejor y más completa  
información gráfica sobre*

**JOSEFINA VILASECA**

*mártir de la pureza virginal,  
con un interesantísimo documento del Rvdmo. Sr. Obispo de Vich*

**Precio: 3 pesetas**

*Puede pedirse a nuestra Administración*



# TRIBUNA LIBRE

En esta nueva sección, se publicarán las comunicaciones de temas que nos manden nuestros lectores, excepto aquellos que, a juicio de la dirección, no encajen con el carácter de esta revista. Sobre tales colaboraciones CRISTIANDAD admitirá el prudente diálogo

## Insistiendo sobre un tema

### ¿La unidad del mundo... tentación para Israel?

#### II y último

Hay que librar al pueblo hebreo —por exigirlo así la justicia— de dos de los más pesados cargos que han gravitado sobre sus abrumadas espaldas durante muchos siglos de su azarosa historia: su servilismo y avaricia tradicionales.

Muy al contrario; pocas gentes se muestran en la intimidad más fieramente orgullosas de su pasado y del porvenir que les aguarda, de su estirpe y de los hechos realizados por sus ascendientes, así como de los que presenten efectuarán sus sucesores, que esa gran familia israelita, diseminada por todo el globo, pero unida en las horas de peligro o de triunfo con los más estrechos e indisolubles lazos.

Es el suyo el orgullo suspicaz de los poderosos caídos en la desgracia; del que, habiendo sido señor, tasca el freno de la esclavitud, o del mendigo que antes fué millonario. ¡Cuántas veces se lee en sus ojos, no un mensaje de súplica, sino la mirada protectora de quien a otro compadecel! Su pretendido servilismo no es más que una de sus tácticas, la más corriente, la misma de aquel que, no pudiendo alcanzar verticalmente una elevación cualquiera, utiliza el plano inclinado para conseguirlo.

En cuanto a su tacha de avaricia, es otra equivocación de quienes le juzgan erróneamente por fiarse sólo de las apariencias. Ciertamente desde luengos años se observa en sus componentes un decidido afán por enriquecerse a costa de los mayores sacrificios, de atesorar dinero o cosas que lo valgan, pero ahora no se trata de adorar al becerro de oro en una nueva e idolátrica desviación religiosa, sino de procurarse el arma *estratégica* que les permita defenderse al presente y quizás vencer un día más o menos lejano.

De aquí, «el sentido reverencial» que —en frase de Ramiro de Maeztu— les inspiran los bienes crematísticos y que hace que a los ojos de aquéllos se convierta en plausible virtud lo que para nosotros, católicos, ha sido y será siempre uno de los pecados capitales, no obstante reconocer con Quevedo y economistas de fuste que «poderoso caballero es Don Dinero».

En cambio, no se paran mientes en su religiosidad profunda, en el acatamiento absoluto a los preceptos de la ley mosaica, a la observancia estricta de la «Michná Torah». Asombra, en efecto, que —pese a los siglos transcurridos, a las persecuciones y vicisitudes de toda índole sufridas, a las transformaciones políticas y filosóficas ope-

radas en el orbe, a los obstáculos, a las modas, etc.— aquella doctrina se mantenga viva en el mundo y bien activa en el ánimo de sus incondicionales seguidores.

Y es porque esa religión constituye la razón misma de su existencia, la que les presta la conciencia de formar un pueblo inconfundible —aunque inmerso, no mezclado— con los demás de la universal geografía, bálsamo que conforta en las desventuras, cuanto alienta para las más difíciles empresas terrenales, que impone deberes, que exige renunciaciones, pero que promete —con la certidumbre de la verdad revelada— la venida del Mesías, que ha de poner a los pies de Israel a todos sus enemigos (1).

Firmemente creemos que esta esperanza mesiánica es la característica representativa, la más acusada y perenne, del alma hebrea. Aquella es lo sustantivo; todo lo demás, apenas adjetivo y transitorio. A ella debe la raza su persistencia en el tiempo y en ella confía para lograr un puesto de privilegio en el espacio. Por eso, ninguna más prolífica que la raza judía, pues todos sus miembros se prestan, con voluntad ardiente y decidido empeño, a allanar los caminos del Señor, Dios de los Ejércitos triunfante.

Sin embargo, no será por el número —bien lo saben— como conseguirán su posición preponderante entre las naciones. De alcanzarlo, ha de ser por su inteligencia y la ayuda de Adonai. Esta la tienen por segura y aquélla no les falta; sólo era preciso poner manos a la obra.

Y así, se aplicaron de antiguo al Comercio, que, con la subsiguiente adquisición de riquezas, habría de poner a su servicio la palanca que mueve al mundo moderno y hace felices o desgraciados tanto a los pueblos como a los individuos. ¡Cuántos habrán gemido bajo la presión de la internacional del oro, para la cual no existen las fronteras más que en su forma de barreras aduaneras, ni poseen significación alguna los diversos colores que en los mapas determinan la extensión de los respectivos países!

Pero, se necesitaba también el poder político (2), sin el que el económico carece-

ría de finalidad. Y se inventaron los engañosos ideales de libertad, igualdad y fraternidad, que hicieron las delicias de liberales y masones, dóciles instrumentos que les otorgaron la ciudadanía con plenitud de derechos, por la que tanto habían suspirado, y la oportunidad con ella de arribar a los cargos más destacados de la administración, desde los que hicieron pesar su influencia en gobiernos y cancillerías, hasta conseguir el renacimiento del Estado de Israel, punto de apoyo material sobre el que girará aquella poderosa palanca que ha de poner en marcha la máquina de sus sueños seculares (3).

Para toda lucha se precisan —además— aliados y masas de reserva. Esta cooperación buscóse por medio del marxismo y de su secuela el comunismo, doctrinas (4) que, al adormecer en el hombre el aliento espiritual que le impulsa a lo Alto, le transforma en apta materia para ser utilizada, con la fuerza ciega de la gravedad, como contrapeso gigantesco que haga posible todo el sistema.

Y en este momento nos hallamos, en este angustioso compás de espera, en el que individuos, naciones y la entera civilización cristiana con expectación anhelante atisban el porvenir, que se vislumbra cargado de amenazadores nubarrones, y de los que se dice son los relámpagos precursores de la tormenta que se avecina, la persecución desatada por el dictador de todas las Rusias contra sus hermanos de raza tras el telón de acero, disensiones de familia —pensamos nosotros—, choque de tendencias contrapuestas entre facciones que aspiran a la conquista del mismo objetivo: la dominación universal.

Bien hará España, por católica y por la magna responsabilidad que —como Custodia de los Santos Lugares— le incumbe, en no perder de vista el hecho trascendental que con el renacimiento de Israel recientemente se ha producido, y plácemes merece «Cristiandad» por haber puesto el dedo en la llaga con la pregunta que preside estas líneas, ya que hacerse los desentendidos de tal problema no es conducta prudente por demasiado peligrosa.

EMILIANO PORTILLO CASAS

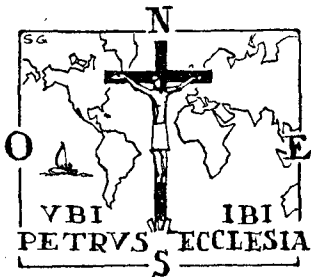
(1) No encontramos otra explicación para el abandono y soledad en que se vió Jesús durante las amargas horas de su Pasión que su divina frase: «Mi Reino no es de este mundo».

(2) La razón de los casi periódicos «progroms» en los «mel-lah» árabes y en los «ghetos» centroeuropeos, hay que buscarla en esa innata apetencia de poder de

la minoría israelita sobre la masa de la población autóctona.

(3) Los países vecinos de Israel son testigos de excepción.

(4) ¿Podrá considerarse como mera coincidencia que su fundador, Carlos Marx y el hoy capitosté máximo, Stalin, sean de origen judío?



## DE LA QUINCENA RELIGIOSA

La salud de Su Santidad. — La ayuda del Papa a las poblaciones del Norte de Europa devastadas por el temporal. — La ayuda de los católicos españoles. — Convención entre la Santa Sede y la República de Colombia sobre las Misiones. — «...una distinción a la amada Baviera». La persecución religiosa en Ucrania

### LA SALUD DE SU SANTIDAD

En los últimos días del mes de enero, Su Santidad el Papa sufrió un ataque gripal y bronquial. De unos años a esta parte, el Papa tiene una predisposición a los enfriamientos por los cambios de temperatura, que degeneran en fuertes laringitis, con total afonía y elevadas puntas de fiebre, nos dice un cronista. Parece ser que para atender a las ceremonias y ocupaciones extraordinarias, que supone un Consistorio, como ha sido el celebrado recientemente, hubo de realizar Su Santidad un esfuerzo que, dados sus años y la actividad intensa que desarrolla, repercutieron en su salud.

Diariamente el parte facultativo firmado por los médicos de Su Santidad, ha informado a los fieles sobre la preciosa salud del Sumo Pontífice. A primeros de febrero, Su Santidad se hallaba ya restablecido. Al dar cuenta «L'Osservatore Romano» de la mejoría operada en la salud del Papa, decía en su edición del 31 de enero que las noticias sobre el paulatino restablecimiento de Su Santidad, habían despertado gran satisfacción en todas partes y que se hacían intérpretes de ésta, los filiales mensajes de afecto y reverencia que con ardientes votos por la salud del Papa llegaban a todas horas.

### LA AYUDA DEL PAPA A LAS POBLACIONES DEL NORTE DE EUROPA DEVASTADAS POR EL TEMPORAL

«L'Osservatore Romano» del 4 de febrero, anunciaba que Su Santidad el Papa, además de haber manifestado su vivo pesar por las desgracias que, a consecuencia de los últimos temporales, habían asolado varias poblaciones del Norte de Europa, había dispuesto el pronto envío de socorros materiales a las mismas.

En su edición del día 5 del corriente, dice el aludido periódico al mismo propósito:

«Frente a las últimas noticias, que dan cuenta de la gravedad y de la extensión siempre creciente del desastre y del ingente número de familias heridas en sus más caros afectos y en la pérdida de sus viviendas y ajuares, el Augusto Pontífice ha ordenado esta mañana el envío de otros socorros y auxilios, con el fin de que, por todos los medios posibles y con la mayor presteza, llegue a los afligidos esta nueva muestra de afecto del Padre común.»

Cumpliendo los deseos del Sumo Pontífice, la Pontificia Comisión de

Asistencia dispuso se enviara con la máxima urgencia a las poblaciones de Holanda y Bélgica, heridas por el desastre, un tren de naranjas y limones para que se distribuyeran entre los niños recogidos.

Al propio tiempo la Pontificia Comisión de Asistencia, poniendo siempre en práctica las disposiciones del Santo Padre, comunicó a las Organizaciones Caritativas Católicas de Holanda, Inglaterra y Bélgica, que las colonias de dicha Comi-

se han movilizado para prestar recursos en auxilio de las poblaciones siniestradas. El cardenal Vicario de Roma ha dirigido una exhortación a los fieles de la Ciudad Eterna, en ese sentido, y en el mismo lo han hecho varios prelados en sus respectivas diócesis, por medio de la Pontificia Comisión de Asistencia.

### CONVENCIÓN ENTRE LA SANTA SEDE Y LA REPÚBLICA DE COLOMBIA SOBRE LAS MISIONES

El día 29 de enero del corriente año se firmó la Convención sobre Misiones, entre la Santa Sede y la República de Colombia. La nueva Convención substituye la firmada en 5 de mayo de 1928 y durará según se establece en el art. 16 del texto suscrito, hasta el 1 de enero de 1978.

En la Convención se establece la ayuda económica que el Gobierno prestará a las Misiones. Se reconocen también amplias facultades a los prelados en materia de Enseñanza. Fiel reflejo del espíritu que preside la Convención, puede serlo el artículo 10 de la misma, en el que se dice:

«Dada la trascendencia que tiene para la nación colombiana la evangelización en la religión católica de los indígenas y teniendo en cuenta las condiciones particulares en que éstos se encuentran, las autoridades del Gobierno de Colombia darán a los misioneros católicos especial apoyo para que puedan desarrollar su obra libremente y sin obstáculos.

### «...UNA DISTINCIÓN A LA AMADA BAVIERA»

«La acelerada concesión de la dignidad cardenalicia al nuevo arzobispo de Munich-Freising, que no corresponde a las disposiciones canónicas, es una distinción a la amada Baviera», manifestó el Papa al nuevo cardenal de Munich, monseñor José Wendel, según propias declaraciones de éste. Estas palabras de Su Santidad, junto con las circunstancias, que seguidamente explicaremos, desvirtúan por completo los rumores que circularon con ocasión del reciente nombramiento de cardenales, según los cuales, el hecho de haber sido elevado a la púrpura cardenalicia un solo prelado alemán, se debía al deseo de la Santa Sede de hacer ostensible su disgusto por carecer Alemania de representante diplomático ante el Vaticano.

He aquí las aludidas circunstancias. El uso en vigor antes de la

### La ayuda de los católicos españoles

La Conferencia Internacional Católica de Caridad se ha dirigido o telegráficamente a «Caritas» de España en súplica de que, secundando el ejemplo de Su Santidad el Papa, que ha sido el primero en efectuarlo, acuda en socorro de los damnificados en los Países Bajos por el terrible huracán que los ha abatido.

En vista de ello, el Secretario Nacional de Caridad, haciéndose eco de la voz del Padre Santo, que coincide con su íntimo sentir, acuerda hacer un llamamiento a la conciencia caritativa de los españoles para que presten su ayuda al pueblo de Holanda en estos momentos de tribulación, con lo que se manifestará —dice la revista *Ecclesia*— la universalidad de la caridad, que está por encima de las fronteras. De momento y como primer socorro, se mandó una expedición de naranjas y limones que habían sido solicitados con carácter urgente por la mencionada Conferencia.

Anuncia también que se recibirán donativos en especie en el Secretariado Nacional, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid, y en metálico en el Banco de España y demás Bancos, con el ruego de que lo transfieran a aquél.

sión existentes en Italia, se hallaban a la disposición de los niños pertenecientes a las familias que han quedado a la intemperie, por efecto de la catástrofe. El presidente de la Comisión, que lo es al propio tiempo, de la Conferencia Internacional Católica de Caridad, partió el día 5 de Roma, con dirección a los lugares damnificados.

Las organizaciones católicas de los países europeos siguiendo la línea marcada por el Papa y dando muestras de su espíritu de caridad,

última conflagración mundial, demandaba que el puesto de embajador de Alemania ante la Santa Sede fuera ocupado por un protestante. Respecto a la conveniencia o no de que siguiera vigente en la actualidad tal uso, se han promovido entre los católicos alemanes frecuentes discusiones. El cardenal de Colonia, monseñor Frings, tomó públicamente cartas en el asunto. Esos factores parece han de ser tenidos en cuenta para romper una tradición establecida por Bismarck y observada desde entonces en todos los nombramientos. Con todo, el canciller Adenauer ha declarado que el hecho de no haber sido nombrado embajador hasta la fecha, no obedece a ninguna cuestión de principio, «sino simplemente al deseo de escoger al más apto para el puesto». En resumen, cabe señalar, por lo tanto, la inexistencia de todo res-

quemor entre Alemania y la Santa Sede, por la que esta se viera obligada, en cierto modo, a respirar por la llaga de un justo resentimiento.

La explicación, si es que en realidad se requiere alguna, resultaría sencillísima y hablaría muy alto en favor de la prudencia de la Santa Sede. En unión de Colonia y Munich Breslau constituye una de las sedes episcopales alemanas, tradicionalmente cardenalicias. Pues bien; Breslau cae al lado de allá de la línea que divide hoy Alemania en dos mitades. Por ello, señalan los comentaristas, el nombramiento del prelado de aquella diócesis, en la que actualmente son muy pocos los alemanes, hubiera podido interpretarse, tal vez, como muestra de que la Santa Sede prejuizgaba en la cuestión de la Alemania unida o separada.

#### LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN UCRANIA

Los católicos ucranianos residentes en Roma han publicado un libro blanco, en el que se exponen datos y cifras relativos a la persecución religiosa de su país, desde 1939. Según informa dicho libro, han sido «liquidadas» cinco diócesis y dos administraciones apostólicas; los obispos fueron encarcelados, y de ellos algunos murieron o fueron asesinados en la cárcel. Otros datos son los siguientes: 3.500 encarcelados, confinados o deportados; 1.100 monjes dispersados; 10.000 escuelas católicas suprimidas; 8.000 iglesias e institutos católicos clausurados, confiscados u ocupados y 540 seminaristas dispersados o deportados. Todas las organizaciones católicas, imprentas y publicaciones han sido suprimidas.

HIMMANU-HEL

Viene de la pág. 67

### DEL CARNET DE UN TÉCNICO

"Y no podemos menos de admirar el sentido profético de Goethe al hacer de su *Segundo Fausto* un Ingeniero, para el cual «la Acción es todo», y que, tras de haber renovado la gesta de Caín, ordena abrir un canal, que será su propia fosa.

"Para obtener hojas de oro a la salida de un laminador es preciso que se coloque entre los rodillos un bloque de oro; no se coloca plomo para bautizarlo como oro a la salida. Para obtener el Bien por la aplicación de una técnica — que no es otra cosa que un engranaje implacable, no se debe olvidar — hay que situar el Bien en el punto de partida."

La segunda es de Balmes. Está tomada de un artículo publicado en una revista de título evocador: *El álbum pintoresco universal*. En él trata del catalán montañés, y se refiere a las gentes que para fijar ideas podemos situar al norte de una línea quebrada que tiene por vértices Seo de Urgel, Berga, Vich y Olot.

Conviene tener presente que dicho artículo fué publicado en 1841, siete años antes de que se inaugurase el primer ferrocarril español, cuando fatalban todavía bastantes lustros para que se industrializasen los valles altos del Llobregat y del Ter (1).

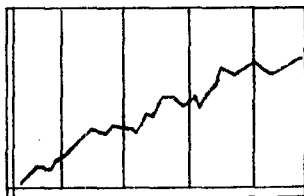
"Al contemplar la vida de esos pueblos que viven en la actualidad como vivieran hace siglos sus antepasados, sin que hayan cambiado substancialmente ideas y costumbres al través de los tiempos más varios y tormentosos,

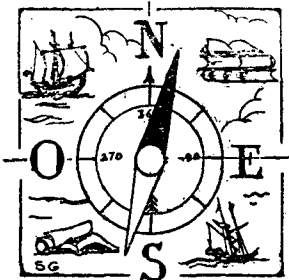
*al mirarlos ocupando una posición aislada, sitiada y acometida en todas direcciones por el poder siempre creciente de una civilización móvil, inquieta, bulliciosa, que transforma tan rápidamente las ideas, las costumbres y la faz de los pueblos; párase, naturalmente, el ánimo a considerar qué les sucederá a esos sencillos habitantes de la montaña el día que el elemento industrial llegue a penetrar en sus pacíficas viviendas, con la construcción de carreteras, explotación de minas de carbón y establecimiento de fábricas; cuando contraste con las rojizas paredes del antiguo santuario la blanca fachada de los edificios fabriles; cuando la silenciosa calma de ahora sea reemplazada por el atronador ruido de las diligencias y de las máquinas.*

*"Parece pudiera ser todo eso una ilusión; pero es una realidad que, a no dudarlo, se avanza con el porvenir: a esa realidad marcha el siglo con agitados pasos. Transformaciones semejantes se han verificado ya en otros países; y esa transformación, empezada en Cataluña, se completará más o menos tarde, a pesar de los peligros que amenaban a su industria y de los continuos vaivenes que le embargan un tanto el movimiento y no le dejan llevar a cabo su entero desarrollo. Cambiáranse entonces las costumbres, las ideas, los hábitos, los modales de esos pueblos; serán quizá más ricos, más brillantes, más numerosos; pero, ¿serán más felices?"*

FRAIXINUS EXCELSIOR

(1) Obras completas, vol.





DE LA QUINCENA POLÍTICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Toma de posesión del presidente Eisenhower - STALIN Y EL JUDAISMO.  
 Depuración y emigración - Norteamérica y los pueblos esclavizados.  
 Mensaje de Eisenhower al Congreso - Truman se desmiente - El «ultimatum»  
 de Foster Dulles - Un plan.

Del 20 al 28 de febrero

### TOMA DE POSESIÓN

#### DEL PRESIDENTE EISENHOWER

A las notas del himno «This is my country» (Esta es mi patria), el general Eisenhower acompañado de su esposa abandonó el día 20 el Hotel Statler de Washington con dirección a la Casa Blanca, en cuyos pórticos recogió al presidente Truman para dirigirse al Capitolio, donde había de tener lugar, ante los representantes de los Estados, el acto de prestar juramento como primer magistrado de la nación.

«El Presidente —dice una información— mostraba una expresión grave cuando avanzó hasta la tribuna, acompañado por los senadores Bridges y Martin. La multitud prorrumpió en ensordecedoras aclamaciones en este momento y la banda de Infantería de Marina interpretó la marcha «Barras y Estrellas». Se observó que Truman aplaudía también a su sucesor.»

A las doce y cuarto de la mañana —aun cuando la Constitución dispone que el acto ha de verificarse exactamente al mediodía— Eisenhower, «con su mano izquierda descansando sobre dos Biblias abiertas» (una de ellas traída expresamente desde la logia San Juan número 1 de Nueva York, «en vista de la gravedad de los tiempos», y que es la misma que usó Jorge Washington), juró solemnemente ante el presidente del Tribunal Supremo.

A continuación, el presidente Eisenhower dió lectura a un discurso, en el que, entre otras cosas, dió lo siguiente:

«El mundo y nosotros hemos sobrepasado el punto medio de un siglo de continuo desafío. Percibimos con todas nuestras facultades que las fuerzas del bien y del mal están agrupadas y opuestas como raramente sucedía antes en la historia. Este acto define el significado de este día... Se nos ha convocado a todos para dar testimonio al pueblo a la vista del mundo, de nuestra fe en que el futuro pertenecerá a los libres. Desde el comienzo de este siglo, el tiempo de la tempestad ha parecido posarse sobre los continentes de la tierra.»

Refiriéndose a los graves sucesos registrados en Europa y Asia, dió que «nos encontramos esperando conocer el sentido completo y el significado de los tiempos que vivimos», añadiendo más adelante que el hombre en la actualidad puede «nivelar, no sólo las montañas sino también las mismas ciudades».

Aludió a continuación, «a la inmortal dignidad» del hombre, a la

libertad, que, dió, «define nuestro pleno sentido de la vida», y a la unidad que es la fuerza de los pueblos libres. «Para lograr esta unidad y hacer frente al reto de nuestra época, el destino ha puesto sobre nuestra patria la responsabilidad de la jefatura del mundo».

Fijó después los principios fundamentales que habrán de guiar su actuación, entre los que señaló la disposición «a unirnos con cualesquiera y con todos en un esfuerzo conjunto para acabar con las causas de mutuos temores y desconfianza entre las naciones, y de esta forma hacer posible una drástica reducción de los armamentos»; aunque, añadió, «no trataremos nunca de aplacar a un agresor por medio de un regateo falso y malvado o cambiando el honor por la seguridad. Porque en última elección, el fardo del soldado no es una carga tan pesada como las cadenas del prisionero».

Habló, en fin, de la posibilidad de que mediante la aplicación de estos principios «una tierra pacífica puede convertirse no en una visión, sino en una realidad». «Ninguna persona —señaló—, ningún hogar, ninguna comunidad, puede estar fuera del alcance de esta llamada».

Antes del discurso, un pastor protestante, un sacerdote católico y un rabino judío habían hecho las «preces tradicionales». Terminado el acto, el nuevo Presidente se dirigió a la Casa Blanca entre el entusiasmo de la multitud, seguido de un singular desfile en el que no faltaron los pieles rojas, los cadetes de West Point, «Miss América», caballos, perros y dos elefantes.

¿Qué rumbo tomará la política norteamericana bajo la dirección del nuevo Presidente, sobre el cual pesa —lo leyó en su discurso— «la responsabilidad de la jefatura del mundo»?

#### STALIN Y EL JUDAISMO

Después del descubrimiento en Moscú del complot que podríamos llamar de los «médicos asesinos», se multiplican las noticias procedentes de los países comunistas en las que se señalan varias ramificaciones de una pretendida conjuración contra el gobierno de Stalin, organizada por elementos militantes del partido comunista, y de la cual serían dirigentes destacados personajes de raza judía.

«Pravda», en un editorial, se refiere al caso de los médicos de servicio en el Kremlin, acusados de haber atentado contra la vida de diversos colaboradores de Stalin, y alude a los «inestables y desleales, aun imbuidos de los restos de ideo-

logía nacionalista burguesa que los convierte en fácil objetivo del servicio norteamericano de espionaje, haciéndoles fácil presa de dicho servicio y de la organización nacionalista burguesa judía».

La Comisión judeoamericana de Washington asegura en su anuario para 1953, que de «los dos millones de israelitas que aun hay con vida en Rusia, seiscientos mil se hallan en campos de concentración». Sin embargo, dicho anuario no da razón del por qué hasta hoy no se había dado por los judíos ninguna información sobre esa persecución antisemítica de Stalin que ahora se denuncia.

Desde Bonn dicen que han llegado a los sectores occidentales de Berlín, «veinticinco destacadas personalidades judías, entre ellas varios rabinos. Según han manifestado los fugitivos, ya no se encuentra en la zona soviética ningún judío que pudiera considerarse como persona destacada». El ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania Oriental ha sido detenido por su actividad traidora «al servicio del espionaje imperialista». Por otra parte, Gerhard Eisler, el judío comunista que huyó de Norteamérica —o le facilitaron la huida de dicho país— y que ha sido expulsado del cargo de jefe de propaganda de la zona soviética de Alemania, parece que seguirá la misma suerte de Siansky.

También se anuncian «purgas» y detenciones en Bulgaria, Rumania y otros países satélites de la URSS.

En relación con esta actividad depuradora, el órgano del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, «Nuevos Tiempos», publica un artículo titulado «Los sionistas, órganos del espionaje norteamericano», citando, entre otros, los nombres de Ben Gurion, jefe del gobierno de Israel, Moshe Sharett, ministro de Asuntos Exteriores judío, y Reuven Shilosh, consejero del anterior, como principales «ejecutores de las instrucciones del Departamento de Estado». También asegura que Aubrey Eban, representante judío en la ONU y embajador en los Estados Unidos, es un agente al servicio de Inglaterra.

¿Qué hay de verdad en tales aserciones? La realidad parece indicar que Stalin teme algo muy grave por parte de elementos caracterizados del partido comunista, y que entre dichos elementos los judíos se hallan en gran mayoría. ¿Puede calificarse la reacción de Stalin de antisemitismo? ¿No será que el judaísmo haya declarado la guerra sin restricciones al actual dictador del Kremlin?

## «EISENHOWER, HOMBRE RELIGIOSO»

De un artículo aparecido, bajo este título, en «La Vanguardia Española», edición del 20 de enero de 1953:

«Los biógrafos del general Eisenhower narran su carácter de trabajador infatigable y su competencia, cada día más afinada y densa, a través de su vida militar, inaugurada con su ingreso en la Academia de West Point... Pero los comentaristas de Eisenhower, convierten su glosa en breve y superficial, al señalar su bien cimentada base religiosa, exteriorizada en muchos de los momentos de su ascensional existencia...».

«La exaltación del hogar constantemente manifestada por el general Eisenhower, era resultado de su carácter fundamentalmente cristiano que proclama en diversas ocasiones..., y durante su cargo de presidente de la Universidad de Columbia, en sus frecuentes discursos, con su hablar diáfano, lozano y concreto, presentaba la familia, la Iglesia y la escuela como los fundamentos de la sociedad norteamericana; la unidad como su alma política, y el Decálogo

y el Sermón de la Montaña como manantiales de fuerza espiritual».

Y termina el articulista: «Con lo esbozado, se puede colegir que la actuación del nuevo Presidente de los Estados Unidos tendrá amplio sentido cristiano...».

Una noticia fechada en Washington el día 2 de febrero y publicada el día siguiente en el «Diario de Barcelona», nos informaba:

«En unión de su esposa, Dwight Eisenhower ha ingresado el domingo en la iglesia nacional presbiteriana. Recibido por el presidente el agua bautismal, su esposa y él fueron examinados por el pastor...».

«Este es el primer caso de un presidente de los Estados Unidos bautizado durante su mandato».

¿Profesaba alguna religión el general Eisenhower antes de su bautizo? ¿En qué consistía «su bien cimentada base religiosa» y «su carácter fundamentalmente cristiano»?

## UNA CRONICA DE JOSE M.<sup>a</sup> MASSIP

Versión de un fragmento de la crónica enviada desde Washington por José M.<sup>a</sup> Massip, y publicada en el «Diario de Barcelona» del 20 de enero de 1953:

«Eisenhower prestará mañana su juramento sobre dos Biblias: la suya propia y la que usó el general Jorge Washington para jurar en Nueva York el 30 de abril de 1789. La Biblia del primer presidente pertenece a la logia masónica de San Juan número 1, de Nueva York, que ha sido trasladada a Washington, «en vista de la gravedad de los tiempos», para que mañana jure sobre ella el general Eisenhower. Jorge Washington tomó juramento sobre el capítulo...».

¿Cuál es la versión auténtica de la crónica? ¿Por qué coinciden casi exactamente las dos versiones menos en lo que se refiere a la pertenencia de la segunda Biblia y al motivo de su traslado a Washington?

Versión de un fragmento de la crónica enviada desde Washington por J. M. M., y publicada en el diario «ABC» de Madrid del 20 de enero de 1953:

«Eisenhower prestará mañana juramento sobre dos Biblias: la suya propia y la que usó el general Jorge Washington para jurar en Nueva York el 30 de abril de 1789. Jorge Washington tomó su juramento sobre el capítulo...»

### DEPURACIÓN Y EMIGRACIÓN

En respuesta a la depuración emprendida por los gobernantes soviéticos, y de la que han sido víctimas algunos judíos que han ayudado decisivamente hasta el presente a la URSS a imponer su dominio sobre los desgraciados pueblos que cayeron en sus garras, el Consejo rabínico de América ha entregado al Departamento de Estado norteamericano una petición sugiriendo que las Naciones Unidas soliciten el permiso indispensable para la emigración judía desde Rusia a Israel.

Por otro lado, la Agencia judía ha anunciado en París que está dispuesta a sufragar el coste total de la emigración a Israel, de todos los judíos que se hallen en los países comunistas.

He ahí por donde la persecución antijudía —si es que existe tal persecución específica— podría redundar en ventaja para el Estado judío. Lo que no está tan claro es que el poderoso judío Kaganovick, cuñado de Stalin y miembro distinguido del gobierno soviético, se aprovechase, llegado el caso, del permiso de emigración...

Del 29 de enero al 3 de febrero

### NORTEAMÉRICA

#### Y LOS PUEBLOS ESCLAVIZADOS

Foster Dulles ha hecho sus primeras declaraciones como secretario de Estado. Se ha referido a la

situación en Europa, Asia y Africa, con estas palabras:

«Norteamérica ha realizado grandes inversiones en la Europa occidental, basándose en la teoría de que podría llegarse a una unidad con ella. De los cuarenta mil millones de dólares que, desde que terminó la segunda guerra mundial hemos enviado al extranjero, casi treinta mil millones han sido para la Europa occidental», y ha advertido de que en el caso de que Alemania, Francia y Gran Bretaña «marchen cada una por su camino», los Estados Unidos habrán de revisar su política con relación a Europa.

Por lo que respecta al Asia, Foster Dulles cree que el interés primordial de la Unión Soviética estriba en el Japón. Si los comunistas tuvieran toda Corea, el Japón quedaría a su merced. «Y si los rusos o los comunistas chinos —ha dicho Foster Dulles— consiguen el control del Japón, con su gran potencia industrial, unido a los materiales estratégicos de Manchuria y China, entonces sería muy desgraciado para nosotros... Si Rusia, China y Japón se combinasen, sería mucho más duro enfrentarse con ellos. Stalin no se ha recatado de decir que con el Japón, la Unión Soviética sería invencible».

En Africa, ha afirmado el secretario de Estado norteamericano, «vemos que los comunistas tratan de levantar al pueblo nativo en revoluciones contra los europeos».

Los graves problemas que ha de-

jado planteada la administración demócrata en el mundo, son muchos, pero en realidad su desenlace depende en gran parte de la nueva posición que adopten los Estados Unidos. Eisenhower asegura que no habrá apaciguamiento frente a la URSS; ahora Foster Dulles dice que Norteamérica no desencadenará nunca la guerra. Sin embargo, ha añadido seguidamente que los pueblos «que sufren bajo la esclavitud» pueden contar con los «pueblos libres» para obtener una paz honrosa. ¿Sin guerra?

### MENSAJE DE EISENHOWER AL CONGRESO

El Presidente de los Estados Unidos ha concretado con mayor claridad algunos de los principios fundamentales de la nueva administración republicana, en su primer mensaje al Congreso sobre el estado de la Unión.

Eisenhower ha puesto de relieve, en primer término, la desilusión de Norteamérica, y tal vez la suya propia, ante la actitud de la Unión Soviética desde el final de la pasada guerra. «Nuestro país ha pasado por un doloroso período de pruebas y desilusiones desde la victoria de 1945. Habíamos previsto un mundo de paz y cooperación». Sabemos, por consiguiente, que Eisenhower al igual que Roosevelt «creía» y «quería» la colaboración con la Unión Soviética, lo cual equivale a decir que aceptaba el hecho de la supervivencia del régimen tiránico



del Kremlin y de su imposición des-  
pótica sobre los países que fueron  
ocupados por los Ejércitos rojos.  
Ahora, la desilusión ha hecho mella  
en el general. «Con esta costosa ex-  
periencia hemos aprendido una clara  
lección», ha dicho Eisenhower.  
Pero, ¿cuál es la reacción del Pre-  
sidente norteamericano?

Según el Presidente, la política  
exterior de los Estados Unidos se  
basará en varias ideas, entre las  
cuales destacaremos las siguientes:

1) «Yo pediré al Congreso, en  
una fecha posterior, que nos una-  
mos en una resolución apropiada  
para dejar claramente sentado que  
este Gobierno no reconoce ninguna  
clase de compromiso contenido en  
acuerdos secretos, en el pasado, con  
Gobiernos extranjeros que permitan  
esta clase de esclavitud (la de los  
pueblos)».

2) «Nuestra política debe estar  
diseñada para apadrinar el adve-  
nimiento de la unidad práctica de  
la Europa occidental... El programa  
de la seguridad exige una coope-  
ración más estrecha entre las na-  
ciones de Europa, que la que se ha  
conocido hasta la fecha... Todo el  
abnegado trabajo que ha sido el  
plan Schuman, el proyecto del Ejér-  
cito europeo y las conferencias de  
Estrasburgo, testifican la visión y  
determinación de los jefes de Eu-  
ropa».

3) «La guerra de Corea es para  
los americanos la más penosa, den-  
tro de la evidente agresión comu-  
nista a través del mundo... Es cla-  
ramente una parte del mismo asalto  
calculado que el agresor está  
desarrollando en Indochina y Ma-  
laca... Desde ahora, he cursado ins-  
trucciones para que la VII Flota no  
sea empleada por más tiempo en  
escudar a la China comunista».

La denuncia de los Tratados «se-  
cretos» suscritos por Churchill,  
Roosevelt y Stalin, y que de un mo-  
do concreto se refieren a la expan-  
sión soviética en Asia, y tal vez a  
las fronteras de Alemania, puede  
ser una fórmula platónica o indi-  
car la posibilidad de un reajuste  
decisivo en la política asiática, en  
el sentido de favorecer el rearme  
del Japón para que en su día pue-  
da reclamar los territorios que tan  
graciosamente fueron regalados por  
los «grandes» occidentales a los  
soviets. Todo ello en relación in-  
mediata con la guerra de Corea y  
la amenaza de la China roja.

Lo más inusitado, tal vez, de la  
declaración de Eisenhower es su  
decisivo interés en unificar, sea  
como sea, la Europa occidental.  
¿Por qué? ¿Qué hay en el fondo de  
esos deseos de una unidad forzada  
bajo la jefatura de Norteamérica?

#### TRUMAN SE DESMIENTE

Truman dice que tiene sus dudas  
sobre la posesión de la bomba ató-  
mica por la Unión Soviética.

Como si esta inconcebible decla-  
ración obedeciera a un plan concre-  
to de «apaciguamiento», el teniente

general R. Groves, jefe que fué del  
«Proyecto Manhattan», la ha corro-  
borado asegurando que las infor-  
maciones que se poseen «no demue-  
stran que la URSS tenga la  
bomba atómica, en condiciones  
de usarla». Y el doctor Arthur  
Compton, especialista en energía  
atómica, considera que la Unión  
Soviética carece de las instalaciones  
industriales indispensables.

Se da el caso de que el señor Tru-  
man, en su calidad de Presidente de  
la Unión, fué el que informó al mun-  
do de que la URSS había fabricado  
la bomba atómica. Por lo tanto,  
¿cuándo dice la verdad el señor  
Truman? Aparte de otras finalida-  
des, ¿no puede sospecharse que el  
señor Truman y sus consejeros y  
seguidores tengan interés en salvar  
la vida a los Rosenberg?

#### Del 4 al 8 de febrero

#### EL «ULTIMATUM» DE FOSTER DULLES

El mensaje de Eisenhower al  
Congreso de su país, ha sido obje-  
to de numerosos comentarios, y,  
singularmente, en la Europa «at-  
lántica», de profundas críticas,  
de un modo especial por lo que  
afecta a la decisión anunciada y ya  
cumplida de retirar la VII Flota del  
estrecho de Formosa. Además, en  
Gran Bretaña, por boca de su mi-  
nistro de Asuntos Exteriores, An-  
thony Eden, se ha dicho y se ha re-  
petido que Inglaterra no entrará a  
formar parte de ninguna comunidad  
europea. «En el fondo, escribe des-  
de Londres Rafael de Luis, cuando  
se les habla (a los ingleses) de  
unirse a Europa reaccionan como  
isleños que creen que van a perder  
su isla y, por tanto, su casa». Las  
conversaciones de Foster Dulles con  
los representantes del Foreign Of-  
fice, después de su entrevista cor-  
dial con de Gasperi y con la menos  
cordial sostenida con Bidault, pue-  
den quizás limar ciertas asperezas  
en el tono de las reacciones de los  
portavoces británicos, pero sería  
exagerado suponer que la actitud  
inglesa variará substancialmente  
después de escuchar con la ma-  
yor atención las exigencias del se-  
cretario de Estado norteamericano.

El comunicado final de las con-  
versaciones, en alguna de las cua-  
les ha asistido el propio Churchill,  
dejan traslucir un acusado pesi-  
mismo. En cambio, el llamamiento  
de Foster Dulles a los alemanes,  
después de su entrevista con Ade-  
nauer, en el sentido de que la rec-  
tificación del pacto militar europeo  
puede ser un paso decisivo hacia la  
futura unificación de Alemania, de-  
be haber sido escuchado con cierta  
satisfacción en los medios dirigen-  
tes de la zona occidental alemana.  
Pero, ¿cómo se obtendrá la unifi-  
cación del pueblo alemán? ¿Será  
posible conseguirla sin una guerra  
devastadora con la URSS? Además,  
¿incluye la unificación de Alemania  
la devolución de los territorios ger-

manos detentados hoy por Polonia  
y por la Unión Soviética, como pa-  
rece indicarlo la denuncia por Ei-  
senhower de los pactos secretos  
otorgados con Stalin?

Sea lo que fuere, lo más grave de  
esta situación es el ultimatum que,  
según dicen, ha entregado el señor  
Foster Dulles a los gobiernos oc-  
cidentales, para la ratificación,  
dentro del plazo de setenta y cinco  
días, del acuerdo de constitución  
del Ejército europeo.

El «Daily Mail» se pregunta si  
realmente Dulles ha planteado un  
auténtico ultimatum en Londres. El  
diario se pregunta: «¿Dió Dulles un  
ultimatum?» «No, dice Londres». «Sí,  
dicen los Estados Unidos». Y sí,  
dice Bonn.

Los futuros acontecimientos nos  
dirán lo que haya de cierto sobre  
el particular. Lo que sí parece ase-  
gurado es que de no ratificarse el  
acuerdo de Ejército europeo, Norte-  
américa variará decisivamente su  
actitud con respecto a Europa.  
¿Ocurriría, entonces, la lucha en-  
tre los países «capitalistas» anun-  
ciada por Stalin en su último ar-  
tículo aparecido en «Bolchevik»?

#### UN PLAN

El plan de Eisenhower con res-  
pecto a la guerra de Corea parece  
ser el siguiente:

Primero. — Reanudación de la  
guerra civil china.

Segundo. — Ampliación al máxi-  
mo del Ejército surcoreano.

Tercero. — Bloqueo naval de la  
China comunista.

Cuarto. — Bombardeo de Man-  
churia.

Quinto. — Intervención del Ja-  
pón en el conflicto coreano, previa  
la alianza militar entre Japón, Co-  
rea meridional y la China naciona-  
lista.

La reanudación de la guerra civil  
en China se ha hecho posible con la  
desneutralización de Formosa. La  
formación de nuevas divisiones sur-  
coreanas es ya una realidad. Se  
habla también del bloqueo de las  
costas de China, con lo que se pon-  
dría término al hecho inconcebible  
de que mientras los soldados de  
ciertos países mueren en la lucha  
contra los comunistas chinos y co-  
reanos, los gobiernos de esos mis-  
mos países autorizan la exportación  
a la China roja de materiales estra-  
tégicos que permiten a los dirigen-  
tes de Pekín continuar la guerra.  
Por lo que respecta al bombardeo  
de las bases de Manchuria y a la in-  
tervención del Japón en el conflicto,  
no hay una manifestación expresa  
de que sean inevitables, pero algu-  
nos indicios —intervención de Mac  
Arthur y denuncia de los acuerdos  
secretos de Yalta— podrían indi-  
car que se hallan en estudio para  
su aplicación en fecha ulterior. Lo  
cual, en otros términos, equivaldría  
a decir que el peligro de la agrava-  
ción de la guerra de Corea a escala  
mundial subsiste en toda su inte-  
gridad.

SHEHAR YASHUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

## Algunas de las más preciadas bendiciones a CRISTIANDAD:

### DE SU SANTIDAD EL PAPA

...«El Santo Padre manifiesta, una vez más, junto con su viva gratitud por este significativo homenaje, la complacencia por la labor infatigable de propaganda católica que esta publicación lleva a cabo, ilustrando la conciencia de sus lectores con la sana doctrina de la Iglesia acerca de los problemas de cada momento.»

Deseando que las páginas de «CRISTIANDAD» produzcan abundantes frutos, Su Santidad pide al Cielo los dones más copiosos del Divino Espíritu para V. y sus colaboradores, al mismo tiempo que de corazón les otorga la Bendición Apostólica.

(Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad al director de CRISTIANDAD, en 28 de marzo de 1951)

...«Bien sabe usted la benevolencia con que el Santo Padre siempre distingue a tan prestigiosa revista, pues no le es desconocido el criterio sobrenatural con que ella trata de iluminar las conciencias en los humanos acontecimientos, realizando así un valioso apostolado.

«Que el Señor les otorgue siempre y en abundancia sus dones. Así lo pide Su Santidad, en tanto que, como muestra de paternal agradecimiento, concede a usted, a sus colaboradores y a los lectores la Bendición Apostólica.»

(Carta de la Secretaría de Estado al director de CRISTIANDAD, en 5 de mayo de 1951)

### DE NUESTRO VENERABLE PRELADO EL EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR ARZOBISPO-OBISPO

#### Al aparecer la Revista:

«Bendecimos de corazón al Director, redactores y colaboradores de la revista «CRISTIANDAD», hacemos votos por su máxima difusión y complacidos manifestamos lo mucho que esperamos de una publicación inspirada en santos y nobles ideales, que se resumen en aquella divisa del Apóstol: «Instaurare omnia in Christo».

#### En el tercer aniversario de su aparición:

«Hace tres años bendecíamos el proyecto de publicación de «CRISTIANDAD» y poco después saludábamos, henchidos de esperanza, la aparición de tan enjundiosa revista...

«Hoy, al publicarse el número 73, nos gozamos en una consoladora realidad: La copia de sana doctrina esparcida desde sus columnas entre una selección de cultos lectores.

«La revista no debe descender de este nivel, aunque sea a trueque de renunciar a éxitos fáciles.

«Ni cederá un punto en su ortodoxia...»

#### En el quinto aniversario:

«Cinco años ha que vive la revista, cada día más acreditada... No defraudó las esperanzas que pusimos en su publicación.

«Los números publicados constituyen una colección utilísima para los estudiosos... Pero el mérito excepcional de la revista es la valentía con que estudia, a la luz de la fe, los acontecimientos humanos de que se ocupa y el sello de lo sobrenatural que sabe imprimir a sus disquisiciones y exposiciones...

«Hoy de ordinario no se escribe así. Por eso quisiéramos verla cada día más difundida .

«El mundo que anda a ciegas... necesita publicaciones como «CRISTIANDAD» que antepongan a esa frivolidad que llaman modernidad y buen gusto, el «sabor de sabiduría» y las grandes concepciones del mundo tal como Dios lo creó y de acuerdo con los destinos que Dios le señaló.

«Aprovecho esta ocasión para decir a los redactores de «CRISTIANDAD» «quoniam bene». Que lo hacen muy bien. Animo y adelante.»

#### En el pasado año.

«Con una de nuestras mejores bendiciones bendecimos a cuantos trabajan en la revista «CRISTIANDAD», desde el director hasta el más humilde de los operarios, así como a los suscriptores y lectores que deseamos sean cada día más numerosos, para que la sólida doctrina que en dicha publicación periódica tan magistralmente se expone, produzca más y mejores frutos de cristiana formación.»



Marca Registrada

# EDUARDO PUIG

## REFLECTORES

Primera y única fábrica nacional especializada en esta industria

## ILUMINACION

Industrial - Comercial - Espectacular

Avda. José Antonio, 431

Teléfono 24 31 28

BARCELONA



*Visite las Cuevas  
de Artá*

## PRODUCTOS CODORNIU Y GARRIGA, S. A.

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

\*

Badajoz, 102

BARCELONA

## Hotel Compostela



SANTIAGO DE COMPOSTELA

## GOYTA Y OLIVEROS S. R. C.

Fábrica de Cerámica

Torrente Capó, 3/n

HOSPITALET DE LLOBREGAT

## José María Minoves Fusté

SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón

en BESSACHS

(GIRONELLA)